



CARLOS DE FOUCAULD: ICONO DE LA MISERICORDIA

**“Nadie tiene amor más grande que
quien da la vida por sus amigos”
(Jn 15,13)**

(Parte I)

Enero - Marzo de 2016

ORACIÓN DE ABANDONO

Padre mío,
me abandono a Ti.

Haz de mí lo que quieras.

Lo que hagas de mí
te lo agradezco,
estoy dispuesto a todo,
lo acepto todo.

Con tal que tu voluntad
se haga en mí
y en todas Tus criaturas,
no deseo nada más, Dios mío.

Pongo mi vida en Tus manos.
Te la doy, Dios mío,
con todo el amor de mi corazón,
porque te amo,
y porque para mí
amarte es darme,
entregarme en Tus manos
sin medida,
con infinita confianza,
porque Tú eres mi Padre.

DIRECCIÓN

Manuel Pozo Oller

Parroquia Ntra. Sra. de Montserrat
C/ Juan Pablo II, 1 04006 – Almería
manuel.pozooller@diocesisalmeria.es;
y redaccion@carlosdefoucauld.es

SECRETARIA DE DIRECCIÓN

María del Carmen Picón Salvador
C/ Lopán 47, 4º, H. 04008 – Almería
maikaps73@gmail.com

ADMINISTRACIÓN Y SUSCRIPCIONES

Josep Valls: jvalls@tinet.cat;
y administracion@carlosdefoucauld.es

REDACCIÓN

André Berger: andrebeni@gmail.com
Vicent Comes Iglesia: vicoig@yahoo.es
Hta. Josefa Falgueras: josefagermaneta@gmail.com
Antonio Marco Pérez: amarco929@gmail.com

COLABORADORES

Gabriel Leal Salazar, Ana Mª Ramos Campos,
Antonio Rodríguez Carmona

IMPRIME

Imprenta Úbeda, S.L. Industria Gráfica
La Rueda, 18. Polígono Industrial san Rafael
04230 – Huércal de Almería (Almería) - Tº. 950.141 515
c.e: administracion@imprentaubeda.com

DEPÓSITO LEGAL: AL 4-2010

NOTA PARA RECIBIR EL BOLETÍN

Háganos llegar este impreso a: COMUNITAT DE JESÚS.
Administración Boletín C/ Joan Blanques, 10 08012 – Barcelona
o bien a c.e.: administracion@carlosdefoucauld.es

MODO DE ENVIAR MI COLABORACIÓN ECONÓMICA

Residentes en España: Donativo anual, 20 €

A) Opción preferente: suscripción con domiciliación bancaria:

DATOS PERSONALES	
Nombre y Apellidos.....	
Dirección N° Piso Puerta	
Código Postal Población Provincia	
DATOS DE LA CUENTA	
Nombre de la Entidad Bancaria.....	
CODIGO INBAN: (24 DIGITOS) ES __, ____, ____, ____, ____, ____	
Nombre del titular de la Cuenta	
Autorizo a la administración de la “Asociación Familia Carlos de Foucauld en España” para domiciliar mi aportación anual al Boletín Iesus Caritas de acuerdo con los datos que figuran arriba	
Fecha:	Firma:

B) La opción alternativa: suscripción por transferencia bancaria a: Asociación Familia Carlos de Foucauld en España. **Boletín “Iesus Caritas”**», entidad bancaria La Caixa, cuenta IBAN ES53 2100 3012 8022 0046 2278.

Residentes en otros países: Donativo anual, 25 €

Como única opción transferencia bancaria a “Asociación Familia Carlos de Foucauld en España. Boletín “Iesus Caritas”, entidad bancaria La Caixa, cuenta IBAN ES53 2100 3012 8022 0046 2278 BIC (Código Internacional de Identificación Bancaria en el sistema SWIFT): CAIXESBBXXX - Divisa: Euros.

El Boletín en formato papel se sufraga gracias a los donativos y colaboraciones económicas de sus lectores y amigos.

Editorial

“PIENSA QUE DEBES MORIR MÁRTIR...”

Carlos de Foucauld en la misma mañana de su muerte, el 1 de diciembre de 1916, escribía: “*Nuestro aniquilamiento es el medio más poderoso que tenemos para unirnos a Jesús y para hacer el bien a las almas ...*”¹. Ese mismo viernes, 1 de diciembre, hacia las siete de la tarde, es traicionado, arrastrado violentamente fuera del eremitorio. Se le hace poner de rodillas. Se le atan las manos por la espalda a los tobillos. Le dejan así durante el saqueo de la casa. Permanece inmóvil en oración. Le interrogan, él calla. A la llegada de los asaltantes se da la alarma. El centinela que tiene cerca, espantado por el ataque imprevisto, le dispara su fusil, en la nuca. El cuerpo del Hermano Carlos resbala lentamente sobre un costado y cae a tierra. Ha muerto. Los tuaregs le despojan completamente y lo arrojan desnudo en el pozo que rodea el eremitorio.

De esta manera que acabamos de relatar conocemos la muerte violenta del Hno. Carlos de Jesús ocurrida en diciembre de 1916. La Redacción del Boletín con este motivo ha preparado cuatro números para ayudar al recuerdo agradecido de su vida.

En este primer número del año (enero-marzo) hemos recuperado un texto de MARCEL CORNELIS que apareció publicado tres meses antes de la clausura del II Concilio Vaticano con el sugerente título “*Salidos del ghetto. Espiritualidad de la pre-misión. Jalones para una espiritualidad de la pre-misión a la luz de Theilhard, Foucauld y Peryriguère*”. Damos las gracias a los promotores de la editorial Nova Terra surgida desde la Acción Católica y actualmente desaparecida por darnos la autorización para publicar esta interesante biografía del Hno. Carlos que aparece revisada. La lectura de su vida nos suscitan muchos interrogantes: ¿Hasta qué punto es innovador en la espiritualidad Foucauld? ¿Nos hallamos en presencia de una espiritualidad original, o bien simplemente, de una vida cristiana vivida según formas clásicas, pero en un contexto histórico y geográfico peculiar?

¹ *Sur les traces du Pere de Foucauld*, 291.

La espiritualidad de la *imitación* de Jesús en Nazaret había sido expuesta por numerosos libros piadosos antes de él. Pero hay algo que la hace original en Foucauld ya que no se contenta con solo imitar sino que se *inserta* en la Familia de Nazaret, en el Misterio de Nazaret. No habla solamente de obrar *como* Jesús, como María y José, sino con ellos, en su presencia, bajo sus miradas y con su ayuda. De ahí nacen, evidentemente, relaciones de intimidad, de abandono, de confianza, de obediencia, que realmente dependen ya de la vida mística. Cuando escribe, siempre en el mismo sentido, que “*los hermanos y las hermanas se consideren hermanos y hermanas de Jesús, estrechados entre Él, María y José en la santa Casa de Nazaret*”, tiene la convicción de fundar *una institución nueva*, según una fórmula inédita en la Iglesia. Al comienzo de su estancia en Béni-Abbès, esperaba impacientemente la llegada de novicios, a *causa del trabajo* que se acumulaba; pero progresivamente fue comprendiendo que los hermanos eran escogidos por Jesús y no reclutados para una tarea que hay que cumplir; comprendió que eran Jesús y sus Padres, y no él y su regla, quienes debían dirigir y formar a los nuevos miembros de “la Sagrada Familia”.

Los tres números que publicaremos a lo largo de 2016 intentarán acercarnos al Evangelio de la mano de Carlos de Jesús fijándonos en su itinerario y búsqueda de Dios (abril-junio) con la singularidad de hacerse hermano entre los hermanos y pobre entre los pobres (julio-septiembre) con una vocación de imitación y seguimiento del Maestro (octubre-diciembre). [Ver temas para los próximos números].

La redacción del BOLETÍN pretende que estos cuatro números de 2016, que ahora anunciamos, se publiquen en formato libro como nuestra aportación a la celebración del Centenario. Estamos convencidos de que mucho tiene que aportar el carisma foucauldiano al momento presente y, de manera especial, a todos los que buscan y sueñan con un mundo según el Corazón de Dios.

El subtítulo del número que tienes en tus manos “Carlos de Foucauld: Icono de la Misericordia” nos une a la celebración de toda la Iglesia en este recién iniciado Año Santo de la Misericordia.

MANUEL POZO OLLER,
Director

†
♥
Cherchez le royaume de Dieu
et sa justice
et le reste vous sera donné
par surcroît.



Última fotografía en vida
de Carlos de Foucauld
(ca. 1914-1915).

RETRATO AUTOBIOGRÁFICO DE LA INFANCIA DE CARLOS DE FOUCAULD

“¡Ah, Dios mío! Todos debemos cantar Vuestras misericordias... Pero si todos debemos hacerlo, ¡cuánto más yo! Yo, que desde mi infancia he estado rodeado de tantas gracias, hijo de una santa madre, de la que aprendí a conoceros, a amaros y a orar desde el primer momento en que pude entender una palabra. ¿Acaso no es mi primer recuerdo la oración que me hacía recitar por la mañana y por la noche: «*Dios mío, bendecid a papá y a mamá, al abuelo y a la abuela Foucauld y a mi hermanita?*».

¡Y aquella piadosa educación ... aquellas visitas a las iglesias, aquellos ramos de flores a los pies de las cruces; y el pesebre en Navidad, el Mes de María, el altarcito en mi habitación, conservado mientras tuve una habitación propia en la familia y que ha sobrevivido a mi fe!

Las catequesis, las primeras confesiones vigiladas por un abuelo cristiano ... ; esos ejemplos de piedad recibidos en mi familia; veo a mi abuela, a mis primas, cuando iban a misa todos los días ... Y aquella primera comunión, tras una larga y excelente preparación, rodeada de las gracias y estímulos de toda una familia cristiana, bajo las miradas de los seres más queridos del mundo ... y a continuación, los catecismos de perseverancia, bajo la dirección de un buen sacerdote, piadoso, inteligente, celoso; las almas más pías y hermosas de mi familia me colmaban de estímulos y de bondad; y Vos, Dios mío, arraigando en mi corazón esa afición a ellas de manera tan profunda que las tempestades que después sobrevinieron no han podido arrancarla, os habéis servido de ella más adelante para salvarme, cuando me hallaba como muerto y anegado en el mal...”¹.

¹ MARCEL CORNELIS, *Salidos del ghetto*, (Barcelona 1965) 41-42.

CRONOLOGÍA²:

- 1858:** Carlos de Foucauld nace el 15 de septiembre en Estrasburgo. A los siete años queda huérfano.
- 1876:** Entra en la Escuela Militar Especial de Saint-Cyr. Un año antes ha perdido la fe.
- 1880:** El teniente de Foucauld parte para Argelia. Por indisciplina es colocado en situación no activa al año siguiente. Solicitará su reintegración a la milicia al conocer que su regimiento ha sido capturado en la insurrección de Boy-Amama. Al terminar esta campaña dimite en el ejército.
- 1882:** La obra científica en la que el Vizconde de Foucauld relata la exploración que a lo largo de casi dos años realizaría en tierras hasta entonces inexploradas de Marruecos aparece publicada bajo el título de *Reconocimiento de Marruecos*.
- 1886:** Instalación en París en el mes de febrero.
Periodo de búsqueda y de cuestionamiento que en octubre le lleva a la gracia de la conversión personal.
En casa de su tía, la señora Moitessier, Carlos de Foucauld, conoce al sacerdote Padre Huvelin que ocupará un lugar importante en su itinerario de retorno a Dios. Hasta la muerte de Huvelin, mantendrá una correspondencia continua con quien fue su padre espiritual y su mejor amigo. En casa de su tía ha encontrado también a su prima María, señora de Bondy, a la que podrá escribir un día: "*El buen Dios os ha hecho el primer instrumento de sus misericordias para conmigo*". Únicamente la muerte del Padre de Foucauld, que le había prometido decirle todo y siempre, pondrá término al intercambio epistolar.
- 1890:** Entrada en la Trapa. El 26 de enero, en Ntra. Sra. de las Nieves, Carlos de Foucauld toma el hábito de novicio bajo el nombre del Hno. Marie-Álberic.
Atraído irresistiblemente por una más perfecta imitación de esta pequeña vida de Nazaret; se siente afligido al ver a nuestro Señor llevarla solo. Saldrá de la Trapa el 14 de febrero de 1897, después de que el abad general de la orden ratificara su vocación. El Padre de Foucauld conservara allí

² Cf. "Esbozo biográfico del Hermano Carlos de Jesús", *Boletín Iesus Caritas* 4 (1977) 6-8; "Cuadro biográfico", *Boletín Iesus Caritas* 34 (1982) 9-19; J. F. SIX, *Carlos de Foucauld. Itinerario Espiritual* (Barcelona 1978) 317-333.

sólidas amistades, cuyo testimonio se encuentra en las cartas a sus hermanos de la Trapa.

- 1897:** Llegada a Nazaret el 4 de marzo. Se coloca como sirviente de las Hermanas Clarisas de Nazaret. Escribirá: *“Es exactamente la vida que yo buscaba”*.

De esta estancia en Tierra Santa datan, sobre todo, las *Meditaciones sobre el Evangelio*, así como las notas del *Retiro de Nazaret* de 1897 y otros de menor importancia en cuanto a sus escritos. No destinados a la publicación, constituyen, múltiples *Meditaciones* y *Notas*, la mayor parte de los Escritos Espirituales del Padre Carlos de Foucauld.

- 1900:** Regresa a Francia el 22 de septiembre. Desde el 29 el Hermano Carlos se encuentra en La Trapa de Ntra. Sra. de las Nieves, y se entrega a un retiro para su ordenación. Será ordenado sacerdote el 9 de junio de 1901.

- 1901:** Llegada a Beni-Abbés, el 28 de octubre.

En el Sahara, el Hermano Carlos de Jesús dejará poco a poco de meditar por escrito, y sus notas de retiro irán simplificándose. La correspondencia, por el contrario, comenzara a tener un lugar más importante en su vida: Cartas a su obispo, Mons. Guerin; a sus viejos amigos con los que reanuda su trato (como Enrique de Castries); a nuevos conocidos, entre quienes se cuentan M. Massignon y Mons. Carón, éste último superior del Seminario Menor de Versalles; a militares en servicio en el oasis; y otros muchos. En Beni-Abbés, el Hermano Carlos escribirá las veintiuna conversaciones catequéticas, que constituyen el Evangelio presentado a los pobres del Sahara (1903). Y dará la última mano (1902) al Reglamento de los Hermanitos del Sagrado Corazón de Jesús, redactado en Nazaret en 1889.

En Tamanrasset redactará (1909-1913), los Estatutos para la Asociación de Hermanos y Hermanas del Sagrado Corazón de Jesús, dirigidos a laicos evangelizadores, documento conocido con el nombre de Directorio.

- 1905:** Instalación en Tamanrasset.

- 1916:** El Hermano Carlos de Jesús muere, el primero de diciembre, violenta y dolorosamente asesinado, tal como había anunciado desde 1897: *“Piensa frecuentemente en esta muerte para prepararte a ella y para juzgar las cosas en su verdadero valor”*. Cuenta al morir cincuenta y ocho años de edad.

Capítulo 1

PRIMERAS ETAPAS DE UNA BÚSQUEDA



Retrato de la niñez de Carlos de Foucauld

“Realidad de la paternidad de Dios para cada hombre: *ser padre es producir un ser semejante a sí: Dios es más verdaderamente nuestro Padre que ningún padre humano: sólo El produce, crea, es verdaderamente padre. Tiene por tanto, más que los padres humanos, sentimientos paternales; tiene también más amor, más corazón, más capacidad de amar; ama a cada hombre como padre, con un amor inmenso, con un amor verdaderamente paternal, y divinamente paternal, como ama un Dios que es verdaderamente Padre. Sólo este amor verdaderamente paternal explica la encarnación, la cruz, el envío del Hijo único..., y también el amor, tan inexplicable a los ojos de los mundanos, que Dios quiere que haya entre todos los hombres*”.

FRATERNIDADES DE CARLOS DE FOUCAULD, *Carlos de Foucauld. Obras espirituales. Antología de textos* (Madrid 1988) n. 32.

Carlos de Foucauld de Pontbriand, nació en Estrasburgo, el 15 de septiembre de 1858, año de las apariciones de Lourdes, de una cristiana familia de la aristocracia rica en recuerdos: uno de sus antepasados murió al lado del rey san Luis durante la Séptima Cruzada; otro se hallaba cerca de Juana de Arco en el momento de la consagración de Carlos VII en la Catedral de Reims; uno de sus tíos-abuelos murió mártir durante la revolución francesa.

Carlos era un niño más quieto que turbulento, replegado en sí mismo, de gran sensibilidad y de temperamento solitario.

El 13 de marzo de 1864 pierde a su madre y el 9 de agosto del mismo año a su padre. A los seis años, Carlos queda huérfano, con su hermana menor María. Ambos son confiados a su abuelo materno, Carlos Gabriel Beaudet Morlet, de 70 años de edad, coronel retirado. *“La bondad del Coronel de Morlet, dirá Georges de Latouche, primo de Carlos, sólo fue igualada por su excesiva debilidad. Bajo una dirección menos senil, aquel niño admirablemente dotado de una inteligencia aristocrática, de corazón de oro, hubiera podido convertirse en un hombre notable”*.

Maria Moitessier, su prima hermana y madrina, hace con él los oficios de segunda madre y lo rodea de afecto. Pero Carlos ha quedado herido en lo más vivo de su ser por la muerte de sus padres; se convierte cada vez más en un niño encerrado en sí mismo y susceptible; la menor contrariedad lo irrita; se muestra agresivo, impaciente, lento en obedecer y siempre dispuesto a mandar. Es un niño difícil que usa y abusa de la bondad, de la paciencia de quienes lo vigilan: después de todo, es un pobre huérfano, un pobre niño al que hay que contrariar lo menos posible.

En 1872, el coronel de Morlet y sus dos nietos se instalan en Nancy. Ante el conflicto franco-germano, optan por la nacionalidad francesa. Carlos, que ya tiene catorce años, vuelve al liceo, para estudiar segundo curso.

El joven Carlos, educado en un ambiente de piedad, respira en el liceo de Nancy un aire de incredulidad. Dotado de una gran curiosidad intelectual, leyó muchísimo. Fueron sus autores preferidos Montaigne y Voltaire. *“Algunas novelas de Voltaire son un condimento del que no podría privarme durante mucho tiempo”*.

La fe de su infancia se desvanece dulcemente. Carlos tiene quince años y abandona progresivamente la práctica religiosa: *“Nada me parecía lo bastante probado; la fe igual con que se sigue a diversas religiones, me parecía la condena de todas”*. Tal fue el comienzo de una crisis grave: durante doce años permanecerá *“sin negar nada, sin creer en nada, desesperando de la verdad e incluso sin fe en Dios, ya que ninguna prueba le parecía lo bastante evidente”*.

Concluyó su bachillerato con la mención de *“bien”*. Su abuelo, antiguo alumno de la Politécnica, hubiera preferido que su nieto se orientara hacia la misma Escuela; pero Carlos prefirió Saint-Cyr, cuyo concurso de ingreso exigía menos trabajo.

Le gusta poco el ambiente de *“Ginette”* (Sainte-Geneviève, en Versalles); el “cuadro pedagógico” de los jesuitas le ahoga; sólo trabaja bajo presión. Y, contra todo lo que cabría esperar, termina la segunda parte del bachillerato otra vez con la calificación de *“bien”*.



Carlos de Foucauld a la edad de dos años y medio. Dibujo de su madre

El segundo año en *“Ginette”* se presenta aún peor. Carlos se ha sumido en un profundo replegamiento sobre sí mismo; es vicioso y perezoso; un adolescente que no siente atracción alguna por el trabajo ni por la acción; sólo hay en él, algunas veces, bruscas explosiones y terribles cóleras sin continuidad. En marzo de 1876, es expulsado de Sainte-Geneviève. Él mismo explica los motivos: *“En cuanto al grado de pereza en la rue des Postes, ha sido tal que no intentaron retenerme y ya os he dicho que no consideraré (a pesar de las apariencias dispuestas para no afligir a mi abuelo) mi marcha más que como un despido, cuya causa no fue sólo la pereza”*.

Su familia se muestra descontenta e inquieta. Él atribuye su fracaso al ambiente de *“Ginette”* y promete trabajar, a condición de que se le pague un profesor privado en Nancy. El bueno del abuelo se lo proporciona y Carlos consigue realizar su concurso de ingreso en Saint-Cyr con el número 82 entre 412 alumnos.

Ingresa en la Escuela Militar el 30 de octubre de 1876. Acaba de cumplir los dieciocho años. A su llegada a Saint-Cyr se hace notar por su corpulencia que le impide encontrar una guerrera y un pantalón a su medida. Su primer año de Academia se resume en

una palabra: aburrimiento. Trabaja como aficionado, se interesa por la literatura clásica, es decir, por las materias fuera de programa. *“Aquí no hay nada nuevo. Uno sigue divirtiéndose siempre lo mismo, es decir, no demasiado”*. Su vida le parece monótona y pesada: *“Ninguna novedad; esperamos para pronto la inspección general; eso no va a ser divertido en absoluto; durante la inspección se hacen muchas tonterías y, por consiguiente, mucha gimnasia, cosa que me es eminentemente desagradable”*. Por el contrario, durante las vacaciones se siente eufórico: *“Me encuentro tranquilamente en Nancy, bastante solitario... Esta soledad nada tiene de ingrato cuando se viene de Saint-Cyr, donde había más camaradas de lo que pudiera desearse”*.

Segundo año en Saint-Cyr: las cosas no mejoran. Sigue holgazaneando, coleccionando castigos por motivos de desorden: un pantalón sucio, cabello demasiado largo, cama y enseres descuidados. El 3 de febrero de 1878 muere su abuelo. En adelante, nadie impedirá a Carlos *“caer en los bajos excesos”*. Trabaja menos que nunca. El 1 de abril pierde sus galones y el 19 de agosto sale de Saint-Cyr con el puesto 333 entre 386 alumnos. A mediados de noviembre, parte para la Academia de Caballería de Saumur.

Cumplidos los 21 años de edad, entra en posesión de su parte de herencia en la enorme fortuna que sus padres le han dejado. Y ahí lo tenemos, riquísimo y libre de las trabas de la autoridad familiar. Con el dinero acaba su mutismo y se lanza de lleno a los placeres. Se da comilonas de un refinamiento increíble y da pruebas de loca prodigalidad. Cae en las apuestas del juego con grandes sumas. Rechaza los cambios de un luis de oro; no se molesta en reclamar su sueldo de militar. Hace ir a su peluquero a su propia casa, se viste con extremo cuidado y constituye la fortuna de los zapateros de la ciudad. Naturalmente, Carlos es un asiduo de las jóvenes fáciles que encuentra. Su compañero de cuartel, el futuro general d'Urbal, lo describe en estos términos: *“Quien no ha visto a Foucauld en su habitación, en pijama de franela con galones, cómodamente instalado en su tumbona o en una excelente butaca, saboreando un apetitoso foie-gras rociado de excelente vino de Champagne, no puede hacerse una idea de lo que es un hombre satisfecho de la vida”*.

Los castigos se acumulan, no ya por motivos de negligencia, sino por razones de indisciplina. Llega incluso a escaparse y tienen que conducirlo de nuevo al cuartel entre dos gendarmes. Concluye el curso: ocupa el 87 puesto entre 87 alumnos! En su cartilla militar se lee: *“Espíritu militar, poco; no posee el sentido del deber en grado*

suficiente". En cambio, sus camaradas admiran en él un gran tacto, una viva inteligencia, delicadeza y memoria prodigiosa.

Su regimiento es enviado en diciembre a África del Norte. Debe llegar a Setif. Carlos va en compañía de una mujer semimundana y no oculta su indecente relación con "Mimi", a la que hace pasar por "Vizcondesa de Foucauld". Consejos, amonestaciones de sus superiores, no cambian nada. No tolera que alguien se inmiscuya en su vida privada. Se le reduce a estado de "no-actividad", "por indisciplina unida a notoria mala conducta".

El 20 de marzo de 1881, regresa a Francia acompañado de Mimí. Alquilan una villa en la población balnear de Evian, a orillas del lago de Ginebra. ¿Se trata de amor? ¿O simplemente de una bravata? Su familia se rinde a la evidencia: Carlos es un calavera, un fracasado de lujo, un "señorito". Su tío, el banquero Moitessier, se muestra categórico y no quiere verlo más.

Dos meses después: Bu-Amama en la región Sur de Orán, se rebela contra Francia; ¡"su regimiento" va a combatir! Foucauld despierta. Escribe, corre al Ministerio de la Guerra, suplica; quiere, cueste lo que cueste, reintegrarse a su puesto y acepta anticipadamente todas las condiciones. Admitido de nuevo con su grado, participa en la campaña durante ocho meses. El general Laperrine expresa sobre él un juicio sorprendente: "*En medio de los peligros y privaciones de las columnas expedicionarias, este literato festero se reveló como verdadero jefe; soportando alegremente las pruebas más duras, pagando con su propia persona...*". Mas he aquí que, bruscamente, lo echa todo a perder. Pide permiso a las autoridades militares para un viaje al Sur siendo denegado. No aguanta más y envía cartas dimisorias al Estado Mayor de Mascara abandonando de nuevo el Ejército. Como Stanley⁴ y de Brazza⁵ quiere convertirse también en un gran explorador de tierras ignoradas.

⁴ Henry Morton Stanley (1841-1904). Explorador y periodista británico nacionalizado estadounidense, famoso por sus expediciones a la entonces misteriosa África Central.

⁵ Pietro Paolo Savorgnan di Brazza, más conocido por su nombre francés Pierre Paul François Camille Savorgnan de Brazza, (1852-1905) fue un explorador de origen italiano, nacionalizado francés. Fundó y dio nombre a la actual capital de la República del Congo, Brazzaville.

Va a explorar Marruecos, país seductor y mágico, conmovido por una grave crisis de anarquía y de replegamiento en sí mismo. Hasta entonces, los viajeros extranjeros no pueden hacer escala más que en Mogador y en Tánger; los diplomáticos no pueden instalarse más que en Rabat, Fez, Meknés y Marrakech, y a condición de ir directamente a su sede en cualquiera de esas cuatro ciudades, sin detenerse en el camino. Hasta entonces nadie ha osado penetrar en las regiones desconocidas para los geógrafos occidentales, rodeadas del misterio oriental, en las que se considera a todo extranjero como espía y, por lo tanto, digno de muerte. Pero lo que nadie ha osado, quiere llevarlo a cabo Carlos. Su primo, de Latouche, que lo conoce bien, desaprueba formalmente su iniciativa. Dirá: *“Carlos es un soñador, al que falta completamente ese sentido práctico que hace al hombre de aventura”*. ¡En cuatro años ha dilapidado una fortuna superior a 110.000 francos-oro! Espantada ante la perspectiva de una ruina total, su familia se decide por fin a tomar medidas draconianas y le impone un consejo judicial presidido por su primo de Latouche. Carlos acepta esa medida infamante que las “grandes familias” reservan a sus “hijos pródigos”.

No cesa en su empeño y parte para Argelia. Aprende las lenguas árabe y hebrea. Se entrena en manejar los diversos instrumentos de medida. Pide consejo, encuentra un guía (el famoso Rabbi Mardoqueo Abi Serour) y última la preparación del itinerario. Su primo de Latouche no sale de su asombro: “¡Él! ¡El pródigo! Acostumbrado en su vida de disipación a gastar mensualmente más de 4.000 francos, se pone resueltamente al trabajo, adaptándose a la existencia de un estudiante pobre y, limitándose a gastar 350 francos al mes e incluso pagando de esa suma sus lecciones de árabe!

Explorador en Marruecos

Carlos parte para Marruecos, vestido de judío. Fue muy duro. Un día, cuando moría de hambre, un judío le salvó la vida. Por tres veces, unos árabes le libraron del asesinato. *“En once meses, del 20 de junio de 1883 al 23 de mayo de 1884, un solo hombre, el Vizconde de Foucauld, ha duplicado por lo menos la longitud de los cambios cuidadosamente trazados en los mapas de Marruecos. Ha reanudado, perfeccionándolos, 689 trabajos de sus antecesores y ha añadido 2250 kilómetros nuevos. Verdaderamente se abre una nueva era gracias al Sr. de Foucauld; y no se sabe qué es lo que debe admirarse más, si los resultados*

tan espléndidos y útiles, o la entrega, el valor y la abnegación ascética con que este joven oficial los ha obtenido". Tal fue el informe de Duveyrier⁶ a la Sociedad de Geografía. Dirá de Carlos de Foucauld lacónicamente: *"Cuando se parte diciendo que se va a hacer una cosa, no conviene volver sin haberla hecho"*.

Apenas concluida su exploración de Marruecos, vuelve a la vida disipada. Se despierta en él deseos enormes de gozar la vida. Ya no es el mismo hombre. Ha salido de su torre de marfil, de su ambiente aristocrático, de la casta militar. Ha descubierto a los hombres, a los hombres normales y corrientes: a los judíos y a los musulmanes. Esa exploración de Marruecos había sido para Carlos no sólo una "prueba de voluntad", cosa ya prevista por él, sino también una tempestad para su espíritu. Aquel que se creía un vencedor, resultaba vencido. El conquistador era, a su vez, conquistado; el fuerte, derribado por el débil; el incrédulo emancipado, seducido por el creyente. La conmoción que Carlos siente en el fondo de su alma, tendrá consecuencias imprevisibles. En él, el "hombre viejo" está ya condenado a morir. La audacia y resistencia física que Carlos desplegara durante su exploración de Marruecos, han reafirmado en su personalidad determinadas cualidades. Pero el descubrimiento del hombre, del pobre, del enemigo, destruye para siempre su orgullo de aristócrata y su suficiencia de militar; el descubrimiento del verdadero creyente no dejará ya de turbar su "escepticismo ilustrado".

Carlos ha vivido las angustias de esa agonía. El escéptico que fue, se inclina ante el Islam. Llegará hasta confesar que esa religión del hombre que se anonada ante Dios en la adoración y sumisión, ejerció en él una atracción fascinante. ¿Se hará musulmán? Quienes le rodean se lo preguntan, no sin inquietud. Entonces, Carlos piensa en formar una familia y contraer matrimonio. En Argel encuentra a la hija de un comandante: tiene 25 años y acaba de convertirse del protestantismo al catolicismo. Piensa casarse con ella. La joven trata a Carlos con un amor alimentado por la estima. *"A los veinticinco años, Carlos de Foucauld había regresado de Marruecos convertido en un hombre serio, como muchos no lo son a los cuarenta y cinco; conocía la vida y, humanamente hablando había asentado la cabeza."*

⁶ Henri Duveyrier, géographe, (1840 - 1892) es conocido como el gran explorador del país habitado por los tuaregs.

En adelante, podía prender en él el amor puro y verdadero; hubiera sido un marido perfecto”.

Carlos de Foucauld es un joven apuesto y elegante a su vuelta de Marruecos. Ojos soberbios, de un negro aterciopelado, mostraban unas veces infinita dulzura; otras, una fuerza y una voluntad indomable, chispeantes y vivos. Conversaba muy bien, con prudencia, seria o tiernamente, dominándose siempre, sin vehemencias, con una profunda reflexión. Sin afectación alguna, iba perfectamente vestido; nunca se abandonaba.

Marie de Bondy cree que su primo va a lanzarse a una nueva aventura y discretamente le aconseja la ruptura de su noviazgo. Carlos se da cuenta de que no está seguro de sí mismo y juzga preferible, tanto para ella como para él, romper.

Cuando toma la decisión de romper las relaciones con su novia su espíritu queda libre para dedicarse por entero a su trabajo dedicando un año entero a preparar el informe escrito del viaje a Marruecos. Desea comparar la situación de Marruecos con la de Argelia y decide regresar a la región del Sur de Orán para comprobar sobre el terreno ciertos puntos de la cuestión en estudio.

Durante su ausencia, pero en presencia de todo París, su primo de Bondy, recibe en su nombre de manos de Fernando de Lesseps⁷, la Medalla de Oro, recompensa oficial a su obra científica realizada en Marruecos. Aquel 24 de abril de 1885 fue “un gran día” para su familia que, aun lamentando sus convicciones arreligiosas, experimenta la alegría y el orgullo de su valor humano y de su reencontrada dignidad aristocrática.

De regreso a París en febrero de 1886, Carlos alquila un apartamento en el número 50 de la rue Miromesnil, a doscientos metros de la rue d’Anjou donde habita su prima la señora de Bondy, ocho años mayor que él. Decora su apartamento al estilo árabe. Por la noche, se acuesta con albornoz sobre una alfombra o tapiz.

⁷ Fernando de Lesseps (1805 – 1894) fue un diplomático de carrera y empresario francés. Su papel más importante fue realizar dos ambiciosas obras de ingeniería durante la segunda mitad del siglo XIX: el famoso canal de Suez y el Canal de Panamá.

Durante el día, trabaja en *gandurah*⁸. Se impone la disciplina de “*una vida oscura, de estudios serios, una existencia de solitario*”. Del caos de su adolescencia se destaca el equilibrio pagano de un joven que ha encontrado una razón para vivir, un ideal terreno capaz de orientar los esfuerzos de una existencia irreprochable, pero sin referencia alguna a lo sobrenatural. La señora de Bondy está preocupada por esta situación. Habla con su confesor. “*Para convertir a un alma, le contesta el Padre Huvelin, no hay que predicar; el mejor medio no es echar sermones, sino testimoniar que se le ama*”.

Maria de Bondy es acogedora y discreta. Paciente con aquél que tras una fachada de serenidad disimula la turbación y la contradicción que roen su espíritu. Un día su primo le hace esta confidencia espontánea y sorprendente: “*Usted es dichosa por tener fe*”. Carlos lee al azar algunos autores e historiadores de la Iglesia; insatisfecho, sigue leyendo más. Los domingos, frecuenta de buena gana el salón de la señora Moitessier, de soltera Inés de Foucauld, en el 42 de la rue d’Anjou. La dueña de la casa es una experta en las relaciones humanas: se interesa por todo, sabe exponer temas que avivan el diálogo y posee el don de subrayar con una sonrisa o con una palabra, sin ofender a nadie, lo que no aprueba. En aquel ambiente una noche encontrará Carlos, sentada en la misma mesa, al Padre Huvelin. Sin que nada haya sido previsto de antemano se encuentran el sacerdote y el escéptico. Pero el sacerdote está enfermo, agotado por su inmenso trabajo. En aquella ocasión no entablan ninguna conversación profunda.

En esta época, la personalidad de la señora de Bondy, su prima, representa un papel decisivo en su proceso de búsqueda y conversión “*por su silencio, su dulzura, su bondad, su perfección*”. Con exquisito tacto irá desplazando los inveterados prejuicios positivistas y escépticos de Carlos, persuadido desde hace tiempo de que es imposible saber cualquier cosa acerca de Dios (¡si en verdad existe!). Y Carlos termina dudando de sus premisas filosóficas, cosa que ocurre, no después de una discusión erudita, sino simplemente al ver la vida de su prima “*que era buena y difundía su perfume atractivo, pero sin intentar convencer en absoluto*”. Entonces, se dice en el fondo de sí mismo: “*Puesto que esta alma es tan inteligente, la religión en que tan*

⁸ Es una prenda de vestir marroquí parecida a la chilaba pero sin capucha que se suele usar para estar cómodo en casa.

firmente cree no puede ser una locura como pienso yo". Aquella experiencia vital marcará pasado el tiempo su "método misionero".

Corría el año 1886. En sus paseos por París, en cierta ocasión, entró en una iglesia. Sentado lejos del altar, sin detenerse a buscar las fórmulas de oraciones olvidadas, balbucea: "*Dios mío, si existes haz que yo te conozca*". Esos pasos que procura esconder a quienes le rodean, son muy significativos. Carlos comprende que Dios, si existe, no es tema de una cuestión intelectual, un problema de filosofía, sino que es alguien a quien se encuentra, que existe en nuestra vida y la conmueve enteramente.

Una tarde de comienzos de octubre, la señora de Bondy confió a Carlos su preocupación por el estado de salud del Padre Huvelin: "*El Padre Huvelin no reanudará sus conferencias. Lo lamento de veras...*". "*También yo, responde Carlos, pensaba acudir...*". Gran sorpresa que indica que algo ocurre en su interior.

A finales de octubre de 1886, Carlos entra en la iglesia de san Agustín. Ante el confesionario adosado al muro exterior de la segunda capilla, del lado de la epístola, el Padre Huvelin está en oración. Carlos se acerca a él: "*Señor cura, no tengo fe; vengo a pedirle que me instruya*". La respuesta es inesperada: "*Póngase usted de rodillas, confíesese a Dios. Creerá*". En su sorpresa, Carlos protesta. El Padre Huvelin insiste con serenidad. Acabada la confesión, el Padre Huvelin acompaña a Carlos al comulgatorio. Ante el altar de la Santísima Virgen, Carlos hace su segunda "primera comunión". Parece que en aquel momento ninguno de sus familiares ni amigos fue puesto al corriente de aquel importante paso, de aquel personal gran paso. Más tarde recordará que "*en cuanto creí que había un Dios, comprendí que no podía menos que vivir para Él*".

Ya Carlos se adhiere a Dios con su voluntad y su corazón. Pero su indigencia conserva aún secuelas de su viejo positivismo: "*¿Cómo creer en los milagros de Jesucristo? ¿Por qué no profesar una vida religiosa alimentada a la vez por los Evangelios y el Corán?*"

Ignoramos las discusiones "intelectuales" que debieron tener lugar entre el escepticismo de Carlos y la alta cultura religiosa y profana del normalista⁹ que fue el humildísimo Padre Huvelin. Pero

⁹ Denominación de aquellos teólogos y filósofos que trataron en sus estudios la cuestión de la relación entre la razón y la fe.

conocemos el rostro de Jesús que el Padre Huvelin mimó con toda su ciencia y toda su ternura, sin cesar de mostrarlo a grandes y pequeños, lo mismo a los incrédulos que a los devotos que frecuentaban su despacho, su sala de conferencias y su confesionario: Jesús es amor y humildad, “manso y humilde de corazón” (Mt 11,29).

Bastante más allá de las discusiones “intelectuales”, el Padre Huvelin propone a Carlos el asiduo contacto directo con la persona de Jesús en el Evangelio, y el contacto, más frecuente aún, de Jesús realmente presente y vivo en la Eucaristía. La orientación de Huvelin era novedosa en cuanto que la lectura del Evangelio no estaba “de moda” en aquel tiempo ni menos lo estaba la práctica de la comunión frecuente.

En el espíritu del Padre Huvelin, el trato asiduo y directo con la persona de Jesús debía provocar la conversión total de Carlos al tiempo que llevarle a la imitación de la humildad y mansedumbre de Jesús. La imitación de Jesús “manso y humilde de corazón” se convertirá en la mayor preocupación de Carlos durante toda su vida. La expresará más tarde en una fórmula densa de riqueza evangélica y eucarística, que ha de convertirse en su “nombre propio” y el de sus discípulos: petit-frère (Hermanito). El Padre Huvelin repetía con mucha frecuencia estas enseñanzas:

“En la Eucaristía, Nuestro Señor lo da todo; se da a Sí mismo entero. La Eucaristía es el Misterio del don; ahí debemos aprender a dar, a darnos nosotros mismos, porque no hay don mientras uno mismo no se da...”. “Nunca darás tanto como te da Jesús, ni te abajarás hasta donde Él se abaja al venir a ti”.

A este joven convertido, aún vacilante y bastante imperfecto, el Padre Huvelin no le ofrece un cristianismo fácil. A este pagano de ayer, centrado en sí mismo y firme en su orgullo, no le propone un ideal cristiano que se conforme con “consagrar” sus cualidades y defectos naturales. Le propone, por el contrario, la verdad cristiana



*Carlos de Foucauld antes
de partir para Marruecos*

situada en los antípodas de su estructura íntima. Presenta a Jesús del Evangelio, todo lo contrario de lo que ha sido y vivido Carlos hasta entonces. Y el Padre Huvelin añade: “*Nunca me hubiera atrevido a pedirle que practicara las virtudes de humildad, bondad y pureza, si la Sagrada Comunión no estuviera ahí para comunicárselas*”.

¡Cuántas veces abandonamos a los convertidos a mitad de camino, más o menos decepcionados! En vez de presentarles una vida cristiana cuya exigencia hubiese respondido mejor a lo que ellos esperaban, nos contentamos con proponerles una vida devota bastante vaga, una vida moral superior... ¿Y qué más? Pero ese modo de obrar no fue el de aquel santo sacerdote de la parroquia de san Agustín, al que Carlos iba a visitar regularmente en el número 6 de la rue de Laborde.

El Padre Huvelin insistía con convencimiento: “*El medio de apostolado más seguro es la humildad unida a la bondad*”. Y Carlos debía reconocer que Maria de Bondy lo había conducido suavemente a la fe, precisamente por su humildad y su discreción al tiempo que por su bondad, dulzura y paciencia.

Se necesitarán diez años para que Carlos descubra su propio modo de imitar a Jesús manso y humilde de corazón, antes de que destaque los contornos de su vocación de “hermano”. Diez años de sufrimiento, de paciencia, de tanteos. La naturaleza es lenta; también lo es lo sobrenatural. “*La naturaleza no da saltos*”, dijo el filósofo y sabio Leibniz. “*No hay por qué tirar de las zanahorias para que crezcan*”, diría... cualquier campesino. ¡Y acerca de esta cuestión la experiencia de Carlos de Foucauld es rica en lecciones para estas gentes apresuradas que somos nosotros, ansiosos de aprender un idioma en seis semanas y de llegar a la santidad en... quince días!

Imitar la suavidad y la humildad de Jesús en la vida concreta de cada día: he ahí el gran deseo de Carlos; pero ¿dónde y cómo? Su estancia en Marruecos ha intensificado su horror a la ciudad y su innata necesidad de soledad. Siente deseos de entrar en la vida monástica y comienza a preparar su entrada en un monasterio.

En 1888 aparece su libro “*Reconnaissance au Maroc*”, cuyo éxito es inmediato y considerable. Carlos evita las felicitaciones y recepciones mundanas que siguen al acontecimiento. Le obsesiona la humildad de Jesús. Obedece, sin gran entusiasmo, el consejo del Padre Huvelin de dirigirse en peregrinación a Tierra Santa para visitar los lugares en que Jesús ha nacido pobre, ha vivido humilde y

oculto y ha muerto menospreciado y traicionado. Celebra la Navidad en Belén. Llega a Nazaret el 10 de enero 1889, el mismo día que en un Carmelo de Francia, recibe el hábito la pequeña Teresa de Lisieux. Queda conquistado por Nazaret, población en la que durante treinta años llevó Jesús una vida sencilla, oculta y sometida a la rutina de la cotidianidad.

Su ideal cristiano, su vocación de hermano, a imitación de Jesús, se concreta: *“Siento sed de llevar por fin la vida que busco desde hace siete años (escribe en 1896), que he entrevisto, adivinado, caminando por las calles de Nazaret, pisadas por los pies de Nuestro Señor, pobre artesano, perdido en la abyección y la oscuridad”*.

Carlos vuelve a Francia tras una peregrinación que ha durado dos meses. Durante el año 1889 trata de ver con más claridad su vocación y se dirige a cuatro lugares diversos, a fin de realizar otros tantos retiros. En todas partes se le da la misma dirección: el ingreso en la Trapa. Una frase del Padre Huvelin sorprende a su espíritu, se graba en él y lo conmueve. En adelante, esa frase dirigirá toda su vida: *“Nuestro Señor ha escogido el último puesto de tal modo que nadie ha podido arrebatárselo”*. Carlos irá a la Trapa para ocupar allí el último puesto: el de hermano lego.

El 15 de enero de 1890, Carlos deja a los suyos entre lágrimas. Va a hacerse trapense para imitar a Jesús en su abyección y total radicalidad como escribe: *“Sed de ofreceros el mayor sacrificio que me sea posible hacer, dejando para siempre a mi familia que constituía toda mi dicha y yendo lejos a vivir y morir”*.

Pero la Trapa no será para él más que una etapa, un descansillo, un lugar de espera, de maduración, de preparación.

Capítulo 2

HERMANO MARIE-ALBÉRIC, MONJE TRAPENSE



Trabajo en la huerta en el monasterio trapense

“Mt 6,1. Hacer todo para Dios, en el fondo consiste en no tener ojos más que para Dios, en mirar siempre a Dios, y entonces, naturalmente, uno no obra más que para Él. Cuando se ama a un ser, se le mira sin cesar, sólo se tienen ojos para él, no se tienen pensamientos más que para él, uno está totalmente orientado hacia él, todos los pensamientos, palabras y acciones se refieren a él, a su bien, a sus gustos: es el amor [...]. ¡Oh Dios mío, haced que os amemos, y entonces viviremos exclusivamente para Vos!”.

FRATERNIDADES DE CARLOS DE FOUCAULD, *Carlos de Foucauld. Obras espirituales. Antología de textos* (Madrid 1988) n. 43

El Padre Huvelin ha orientado a Carlos hacia el monasterio de Aiguebelle, el más alto de Francia. Esta abadía, bajo el patrocinio de Nuestra Señora de las Nieves, se hallaba situado en una región árida en la que el invierno hacía estragos durante la mitad del año. Carlos se llama, ya en religión, fray Marie-Albéric. Las austeridades físicas del monasterio no ofrecían al hermano Marie-Albéric dificultad alguna: vigiliias durante la noche, ayunos, trabajos manuales: *“Estas ocupaciones bajas son infinitamente dulces; es Nazaret”*.

Por el contrario, la obediencia a la Regla, a las costumbres, a los superiores, le mortifica profundamente. Sufre mucho por la separación de los suyos. Pero lo presenta todo a Dios en ininterrumpido sacrificio. Escribe: *“Sigo bien. Desde el primer día he llevado la vida de la regla... Y mi alma, ¿cómo va? Menos mal de lo que me esperaba: Dios me hace encontrar en la soledad y en el silencio un consuelo con el que no contaba. Estoy constantemente, siempre y completamente, con Él y con aquellos a quienes amo... El trabajo manual no impide la meditación; se me recomienda que trabaje reposadamente para poder meditar”*.

Pero ¿por qué pide, al cabo de seis meses de vida monástica, el traslado a un monasterio aún más pobre, en Siria? ¿Era el deseo de una pobreza mayor, de alejarse aún más de los suyos? ¿No se trataba más bien de un malestar experimentado en aquel lugar que no respondía a su llamada, a su búsqueda?

Los superiores conocen bien a los novicios, seres generosos e inestables, simpáticos, a menudo desorientados, y que les hacen esperarlo y temerlo todo. La petición del hermano Albéric fue tomada en serio: el convento al que pedía ser enviado, acababa de fundarse en 1882 bajo el amparo de la Trapa de Nuestra Señora de las Nieves. Los religiosos temían por una posible expulsión de Francia y preparaban un refugio en tierras turcas. Así, pues, de acuerdo los superiores de ambas casas, autorizaron al Hermano Alberic a pasar de un monasterio a otro. Se embarcó en Marsella a finales de junio de 1890 y llegó a Siria el 9 de julio, al puerto de Alejandretta. Un religioso salió a su encuentro: a causa de la inseguridad de los caminos, dos gendarmes turcos los acompañaron en aquella cabalgada, que duraría 48 horas. El monasterio se encontraba en un amplio valle, a seiscientos metros de altura, rodeado de colinas salvajes. El Hermano Alberic proseguirá allí su noviciado.

Progresivamente, se ha ido despojado de todas sus seguridades:

- El 24 de octubre de 1890, envía su dimisión a la Sociedad de Geografía.
- El 3 de enero de 1804, lega a su hermana todos sus bienes.
- El 16 de julio del mismo año, envía su dimisión de oficial de la reserva y pide pasar, sin grado alguno, al ejército territorial.
- El 2 de febrero de 1892, pronuncia sus votos simples de pobreza, castidad y obediencia, y recibe la tonsura.

Sin embargo, no encuentra la paz en su alma. No encuentra tampoco la pobreza y la abyección que había ido a buscar a la Trapa.

“¡No! Nosotros somos pobres para los ricos, pero no pobres como lo era Nuestro Señor; pobres como yo lo era en Marruecos, no lo somos como lo fue san Francisco”.

“Se me ha enviado a orar un poco junto a un pobre obrero indígena católico, muerto en una choza vecina. ¡Qué diferencia entre esa casucha y nuestras celdas! ¡Suspiro en pos de Nazaret!”

“Se ama tan poco la pobreza en torno a mí, se ama tan poco la austeridad, somos tan poco deseosos de seguir a Jesús... que a veces temo perder también la estima por esas virtudes”.

Y comienza a criticar a la Trapa, que se ha convertido en una verdadera industria en la que trabajan obreros asalariados y donde los monjes ocupan a veces puestos relevantes de gobierno y, a veces, hasta de dirección en sus empresa. Su irritación llega al colmo el día en que se le designa para vigilar los trabajos:

“Ya no se quiere la pobreza; no se quiere los trabajos manuales. Menos aún se quiere la abyección”.

El Padre Huvelin le reprochaba, y con razón, sus excesos de lenguaje. Pero fray Albéric responde: *“En nuestro régimen, llamado de penitencia, se usa en la cocina el aceite y la mantequilla: ¿dónde se detendrá todo esto? ¿En qué pendiente nos encontramos?”*

Según él, en la Trapa se tiene el deseo de vivir pobremente, pero no el de ser pobres. La Trapa no es una comunidad pobre como la familia de Nazaret, como las familias obreras en torno a la abadía. Él busca esa vida, esa pobreza, y no esa penitencia artificial y

prudentemente limitada, que se practica en la Trapa y que asegura, en primer lugar, sus posesiones en riquezas y bienes inmuebles. No, la pobreza de Nazaret, de los hogares indígenas, de las familias obreras, es una pobreza real, ilimitada, sin seguridad alguna. Setenta años antes del Concilio Vaticano II, el Hermano Albéric presentaba las exigencias de una Iglesia pobre entre los pobres.

Y el Hermano Albéric reprocha también a la Trapa que los monjes abandonen el trabajo matinal tres horas al día para dedicar este tiempo al estudio. *“Los estudios me interesan. Pero no valen lo que la práctica de la pobreza, de la abyección, de la mortificación, de la imitación de Nuestro Señor, cosas todas que nos da el trabajo manual”*. Ante esta situación propone el ejemplo de san José que llegó a gran santo sin haber estudiado teología.

Presiente que sus superiores quieren hacer de él un monje trapense-sacerdote. ¿Estuvo al corriente de un vago proyecto de sus superiores para nombrarle prior algún día? Ha ido a la Trapa para ocupar allí el último puesto y siente que quieren imponerle una vocación diferente de la que ha venido a buscar. *“Sigo más deseoso que nunca de no llegar a ser sacerdote”*. *“Tengo una viva afición a permanecer sumido en el higo y la leña y una extrema repugnancia por todo lo que tienda a alejarme de esto último puesto que he venido a buscar, en esta abyección en la que deseo profundizar más y más en pos de Nuestro Señor”*. En su planteamiento adelanta cuestiones que habría de afrontar el II Concilio del Vaticano para revitalizar la espiritualidad del sacerdocio.

Igualmente le ocurre en la liturgia. Siente malestar por la recitación y canto del Oficio divino en lengua latina aunque reconoce que es hermoso pero advierte que los pobres no saben orar de ese modo. Se plantea la cuestión de posibles vocaciones auténticas que se detienen en el umbral del monasterio por falta de cultura clásica. Presiente ahí el ardiente problema de las vocaciones sacerdotales que chocan con cierto estilo de seminario, con un modo de ser de los estudios eclesiásticos, al margen de la enseñanza dada en todas partes. Siente preocupación y desea que la liturgia se celebre en una lengua más accesible a la gente sencilla evitando así que ésta esté reservada solamente para una aristocracia intelectual de iniciados...

El Hermano Albéric escucha atentamente las respuestas de sus superiores y del Padre Huvelin a sus objeciones. Acepta y escucha todos los razonamientos y justificaciones que se le hacen acerca de la organización de la Trapa pero intuye que su vocación

está en otro lugar: *“Nunca, ni siquiera en los primeros días, he encontrado en Nuestra Señora de las Nieves mi ideal”*. ¡He ahí la confesión capital! El Padre Huvelin se esfuerza en decirle: *“Súmase usted en la mortificación y la humildad”*. *“Dedíquese a las virtudes interiores, aníquilesé”*. Pero no puede evitar responder: *“Usted sabe con qué respeto y ternura escucho esa palabra; y sin embargo, todo me llama en un sentido opuesto al de lo que usted me pide: realizar la vida de Nazaret en el interior de la Trapa”*.

Y en su corazón surge una idea: fundar una nueva Orden en la Iglesia, una Orden en la que las personas sin letras encuentren su puesto en una igualdad absoluta al lado de las gentes cultivadas; en la que vivan juntos en una casa semejante a las de los pobres; donde, ganando cada uno su vida mediante trabajos manuales, se comparta de cerca la existencia de los más miserables de los hombres, excluidos, despreciados. En la nueva Orden se oraría día y noche, prolongadamente, por la salvación de todos los hombres, en un lenguaje comprensible a todos, sobre todo a los menos cultos. Así, aquellos a quienes Jesús ama, los más pobres, podrían llegar a una vida contemplativa. ¿Por qué no?

El Hermano Albéric somete sus proyectos a su superior, que le aconseja dejarlos reposar por un tiempo prudente... Escribe al Padre Huvelin, que tarda cuatro meses en contestarle: *“Prosiga sus estudios de teología, al menos hasta el diaconado; aplíquese a las virtudes interiores... en la perfección de la obediencia a la Regla y a sus Superiores. Para lo demás, ya se verá más tarde”*. Se refería a la vocación personal del Hermano Albéric. En cuanto a sus proyectos de fundación, el Padre Huvelin le contesta sin rodeos: *“Usted no está hecho, en absoluto, para guiar a los demás”*.

Y el Hermano Albéric obedece. Permanece en la Trapa, pero su corazón ya no está allí. Se siente extraño en el ritmo y vida de la comunidad. Está como desarraigado, de nuevo sin punto de apoyo.

Pasaron tres años, tres años interminables de sufrimientos, de espera. El Hermano Albéric no pudo evitar ir concretando su ideal de Nazaret en la redacción de una Regla. Siente impulsos de confiarse a su superior, que busca con él una solución prudente, susceptible de responder a la misteriosa voluntad de Dios. Se le propone una solución intermedia: sin abandonar la Trapa, hacer un ensayo con algunos compañeros en unas cuevas que hay cerca de la abadía, en las que vivirían según su Regla. Contra lo que pudiera

esperarse, el Padre Huvelin le da su consentimiento; pero algunos días después vuelve sobre sus pasos; *“Su regla es absolutamente impracticable. Ya el Papa vacilaba en dar su aprobación a la Regla financiera, porque la encontraba demasiado severa. ¡Pero ese reglamento! Si he de decirle la verdad, me ha espantado. ¡Viva usted a las puertas de una comunidad, en la abyección que desea, pero no trace Regla alguna, se lo suplico!”*

La crisis llega a su desenlace. El Hermano Albéric está seguro de su vocación de Nazaret fuera de la Trapa: *“En adelante consideraré una infidelidad y una falta de fe no reconocer ahí mi vocación”*. Por su parte, el Padre Huvelin es rebasado por los acontecimientos: *“Evidentemente, no quedará ahí. Tomará cada vez más su propia idea por la voz de Dios que le habla. La belleza del objeto al que se cree llamado le arrebatará todo el resto y sobre todo lo irrealizable... Estoy espantado de ese camino por el que quiere avanzar, de este Nazaret al que quiere ir a vivir, de este grupo que quiere formar. Pero no espero retenerlo en la Trapa”*.

También su superior concluye: *“Podrá llegar a ser un santo, y así lo deseo pero lo será por sí mismo, y no obedeciendo”*.

La salida de la Trapa está decidida y el Hermano Albéric pregunta al Padre Huvelin los pasos que debe dar para evitar todos los riesgos y no cometer alguna imprudencia. *“En lo fundamental, quedo invenciblemente decidido. Para la cuestión de tiempo, quedo en manos de mi padre espiritual”*.

A esta carta fechada el 16 de enero, el Padre Huvelin no responde hasta el 15 de junio. Sus consejos son claros y prácticos:

1. Preferiría que usted permaneciera en la Trapa.
2. Pero no puede permanecer ahí, si persiste en sus actuales sentimientos.
3. Si le niegan las dispensas, obedezca, sométase a una nueva prueba, siga estudiando y espere aún un determinado tiempo.
4. Si más tarde persisten sus sentimientos, lleve otra vida, viva a las puertas de una comunidad, en la abyección, que usted desea.
5. Pero no funde nada, no arrastre a compañeros suyos, se lo suplico: esto, sobre todo.

¿Qué decide la autoridad de la Trapa? Se le dice que vaya a la abadía de Staueli (cerca de Argel) y se someta a las decisiones del

padre abad de aquella Trapa. El Hermano Albéric parte inmediatamente y llega el 25 de septiembre a Staueli.

Hasta tres semanas después no sabrá la decisión del padre abad que lo sorprende por lo inesperada y aplastante: “*¡Hará usted dos años de Teología en la Universidad Gregoriana en Roma!*”

El Hermano Albéric obedece como un soldado, como una bestia de carga. Parte sin decir palabra. La fecha de su llegada a Roma coincide con la del aniversario de su conversión.

A comienzos de diciembre se le hace saber que no serán dos, sino tres años de teología los que tendrá que cursar en la universidad.

El Hermano Albéric sabe que llevará a cabo su proyecto, que irá a Nazaret. La fecha de su partida es postergada continuamente. Se abandona totalmente a la voluntad de Dios y descansa en los brazos del Padre, en confianza. Pero en torno a él todo es noche: noche cerrada. Una pequeña llama arde en su alma; la esperanza, el abandono en la confianza. ¿No es eso la fe?

La noche del 23 de enero le despierta bruscamente el padre abad, que le anuncia la inesperada noticia: “*Siga su ideal, ya que se siente impelido a él: puede abandonar la Trapa*”. Han pasado siete años y dos meses. ¿Ha perdido el tiempo? El porvenir explicará las muchas razones de la lentitud de Dios, igual que las de ciertos sufrimientos aparentemente inútiles o de oraciones, al parecer, no atendidas.

Al salir de la Trapa, Carlos, que ha recuperado su nombre de bautismo, pronuncia los votos de castidad y pobreza ante su confesor. Recupera su vestido seglar. Antes de salir de Roma, hace una peregrinación a la Iglesia de Nuestra Señora del Perpetuo Socorro. Y embarca para Palestina el 14 de febrero de 1897. “*Hoy, la vida de Nazaret comienza para siempre*”. Carlos tenía en este momento 39 años.

Capítulo 3

EL ERMITAÑO DE NAZARET

JESUS
est heureux:
rien ne nous manque!

JESUS
nous aime:
rien ne nous manque!

JESUS



JESUS
est avec nous:
rien ne nous manque!

JESUS
est à nous:
rien ne nous manque!

CARITAS

Celui qui possède
JESUS
n'est-il pas assez riche?

Celui qui est aimé de
JESUS
n'est-il pas assez heureux?

Peut-il être malheureux
celui qui possède JESUS
et est aimé de JESUS?

Peut-il être délaissé
celui qui possède JESUS
et est aimé de JESUS?

Plus tout me manquera sur la terre,
plus je trouverai
à quel point mon Dieu de miséricorde la terre.
la CROIX.

Plus je serai cloué sur la Croix,
plus j'embrassai éternellement
JESUS
qui y est attaché.

Plus Dieu est de naturel,
plus il donne de surnaturel.

Unum
est
necessarium

FOI
ESPÉRANCE
CHARITÉ

— Beati pauperes!
— Beati qui nunc esuritis!
— Beati qui nunc flatis!
— Beati eritis quem vos oderint, ho-
mines, et exprobrabunt, et ejece-
runt propter Filium hominis.

Si le grain de blé ne meurt pas,
il reste seul; s'il meurt, il rapporte
beaucoup de fruit.

Si quelqu'un veut être mon Disci-
ple, qu'il se renonce, porte sa
croix chaque jour, et me suive!

Si quelqu'un veut me servir, qu'il
me suive!

Cherchez le royaume de Dieu & Sa
justice, & le reste vous sera donné
par surcroît.

Pas un moineau ne tombe à terre
sans la permission de Votre Père...
Tous vos cheveux sont comptés.

L'abondance de biens matériels
ne sert qu'à mieux mentir
combien nous sommes différents
de JESUS.

Esquema catequístico autógrafo
del Hermano Carlos

“Lc 22,41. Oremos de rodillas porque Nuestro Señor nos da ejemplo de ello. Este es el motivo principal. Cuando se ama, se imita: se mira al Amado y se hace lo que hace El; cuando se ama se encuentra tal belleza en todos, todos los actos del Bienamado, en todas sus acciones, en todos sus pasos, en todas sus formas de ser, que se le imita, se le sigue en todo, se conforma uno con El en todo; es instintivo, es casi necesario; y cuanto mayor es el amor, cuanto más se aproxima al amor perfecto, al amor de admiración, que es el único verdadero amor, más necesaria se hace la imitación, es una necesidad. [...] Es de instinto, de necesidad: cuando se ama, se imita”.

FRATERNIDADES DE CARLOS DE FOUCAULD, *Carlos de Foucauld. Obras espirituales. Antología de textos* (Madrid 1988) n. 66.

A su llegada a Jaffa, el 24 de febrero de 1897, el Hermano Carlos compra la ropa propia de los pobres del Oriente Medio: una larga blusa a rayas blancas y azules, un pantalón de algodón, un birrete blanco en torno al cual enrolla una pieza de tela en forma de turbante; unas sandalias. ¿Dónde ha quedado la bella época de los uniformes militares y del frac? Por sus peregrinaciones por los caminos de Palestina, sus vestidos perderán pronto la limpieza primitiva. Se corta cabellos y barba con tijeras, al azar y sin usar espejo. El 5 de marzo llega a Jerusalén y hace a pie los 175 kms que lo separan de Nazaret. Andrajoso, con los pies bañados en sangre, agotado, llega a la ciudad de sus deseos.

Nazaret, vida de abyección y de trabajo manual

En la esperanza de encontrar un empleo en Nazaret, llama a la puerta de diferentes monasterios de la región y encuentra la negativa por respuesta: No se necesita a nadie; Diríjase usted a tal otro convento... Así se le acoge. El Hermano Carlos abandona Nazaret. Cuando llega al Monte Tabor, se confiesa y expone su caso; por casualidad, su confesor es director espiritual de las Clarisas de Nazaret; por su mediación, el Hermano Carlos es acogido como criado del convento.

Las religiosas le proponen una casa de jardinero, pero él prefiere una caseta de madera en la que suelen guardar los instrumentos. *“Llegado aquí sin conocimiento de oficio ninguno, sin certificado, sin otro papel que mis pasaportes, no sólo he conseguido ganarme la vida, sino hacerlo en condiciones tales, que poseo plenamente lo que he soñado durante tantos años; y diríase que este puesto me aguardaba, puesto que nada sucede por casualidad y todo cuanto ocurre ha sido preparado por Dios: soy criado, doméstico, ayudante de una pobre comunidad religiosa...”. “Me levanto cuando mi buen ángel me despierta y hago oración hasta el toque del Ángelus. Al Ángelus, voy al convento franciscano y desciendo a la cueva que formaba parte*



de la casa de la Sagrada Familia; permanezco allí hasta las seis de la mañana, rezando el rosario y siguiendo las misas que se dicen en aquel lugar tan adorablemente santo, donde Dios se encarnó, donde resonó durante treinta años la voz de Jesús, de María y de José. Es profundamente dulce contemplar esas paredes de roca, sobre las cuales se han posado los ojos de Jesús y que Él ha tocado con sus manos". "A las seis, voy a las Hermanas que tan buenas son conmigo, que puedo realmente considerarlas mis madres. Allí preparo, en la sacristía y en la capilla, todo lo necesario para la Misa y hago oración. A las siete, ayudo a misa. Después de la acción de gracias, pongo en orden la sacristía y la capilla. Cuando hay que barrer (sólo el sábado), lo hago yo mismo; el jueves y el domingo, voy a correos a buscar la correspondencia (no hay cartero, cada uno va a buscar sus cartas); soy el cartero de las Hermanas... Después, hago lo que me mandan, ya un pequeño trabajo, ya otro; muy a menudo dibujo pequeñas imágenes (con dibujo elemental); las hermanas las necesitan y me las encargan". "Si hay algún pequeño encargo, lo cumplo, pero esto es bastante raro; en general, paso el día haciendo pequeños trabajos en mi reducido cuarto, cerca de la sacristía; hacia las cinco de la tarde preparo lo necesario para la bendición con el Santísimo, cuando la hay, lo que ocurre muchas veces, gracias a Dios". "Desde ese momento, me quedo en la capilla hasta las 7,30 de la tarde; entonces, regreso a mi ermita; leo hasta las 9. A esa hora, la campana me anuncia que es tiempo de hacer la oración de la noche; la hago y me acuesto".

Nazaret: vida de oración

El Hermano Carlos dedica muchas horas del día a la oración. Y sin embargo, sufre por no poder orar: *"Me he encontrado en tal sequedad, en tal imposibilidad de orar, que mi director espiritual me ha contestado: escriba sus meditaciones"*. Por entonces, escribe por término medio unas 6.000 palabras al día. Las tres cuartas partes de su producción literaria, dejadas a un lado las cartas, datan del periodo de Nazaret, pero esos "escritos espirituales" no han sido redactados para su publicación ya que escribe únicamente para fijar su atención y luchar contra la sequedad y las distracciones que dominan su espíritu.

El Hermano Carlos afirma, ante todo, la primacía del amor en la oración: *"Cualquiera que sea el género de oración: pura contemplación, simple mirada dirigida a Dios, atención silenciosa y amorosa del alma con Dios, efusión del alma en Dios, etc.; en todos estos géneros de oración y en todos los demás, lo que debe dominar siempre es el*

amor". La oración del Hermano Carlos está al alcance de todos, lo mismo de los incultos que de los sabios.

Entre sus "métodos" para leer el Evangelio, recordemos éste: *"Tras haber hecho una lista de quince virtudes, leo los cuatro Evangelios ordenadamente, deteniéndome cada vez que encuentro un pasaje referente a la virtud que me preocupa; y hago de ese pasaje el tema de una meditación"*. De hecho, así no ha meditado más que cuatro de las quince virtudes... pero la que todo lo domina y a la que vuelve sin cesar, es el empequeñecimiento, la humildad.

Toda su vida interior, toda su obra descansa sobre la roca de la humildad. No será el "hermano de los demás", ni el "hermano mayor", sino su "hermano menor". Es lo contrario de ese otro amor que, en todos los terrenos, se llama paternalismo, en todas sus formas, desde el "paternalismo social" al "paternalismo apostólico".

Nazaret: imitación de Jesús

Desde el momento de su conversión, el Hermano Carlos ha comprendido, gracias al Padre Huvelin, que debía orientar toda su vida hacia la imitación de Jesús, y esto mediante una familiaridad siempre actualizada con el Evangelio y la Eucaristía.

"Ser nosotros-mismos", aceptándonos tal como somos, con nuestras cualidades y nuestros rasgos oscuros, ideal de cierto existencialismo de todos los tiempos, está en el polo opuesto de la búsqueda del Hermano Carlos. Quiere imitar a Jesús, pensar, obrar como Jesús. Tal es lo que le enseña la lectura del Evangelio; lo que realiza en él, misteriosamente, la adoración y la comunión con Jesús en la Eucaristía.

Así lo explica el Padre Tronson, contemporáneo del Hermano Carlos: *"Cuando se quiere teñir una tela y darle un color que antes no tenía, una tela blanca que se quiere convertir en escarlata, puede hacerse de dos maneras: o aplicándole encima este color, lo que exigiría mucho tiempo, trabajo y esfuerzo (ascesis ignaciana); o introduciéndola en el tinte, lo que puede hacerse sin esfuerzo (ascesis Berulana)"*¹⁰. Porque, tras haberla dejado empaparse durante unos días, se la retiraría toda teñida de escarlata y con más solidez que si el color escarlata hubiera sido aplicado exteriormente. Lo mismo ocurre con las virtudes; es como un tinte encerrado

¹⁰ El Card. de Berulle, maestro espiritual del Oratorio, una de las figuras más representativas de la "Escuela Francesa" de espiritualidad.

en el Corazón de Jesucristo y cuando un alma se sumerge allí por amor, por adoración y por los otros deberes de religión, adquiere fácilmente ese tinte". Añade el Padre Brémond, en lenguaje moderno, esta operación de la gracia, diciendo que *"el alma se expone y por misteriosas influencias, por una especie de galvanoplastia espiritual, Cristo se imprime en ella"*. Por su parte, el Padre Peyriguère habla de una especie de "radio-actividad" que se desprende de la Eucaristía... Ese "tiempo muerto" pasado ante la Eucaristía en la sequedad, adquiere entonces todo su sentido. ¿No fue por medio de un "contagio" semejante como Jesús santificó en Nazaret a José y a María?

Nazaret: vida con la Sagrada Familia

En su búsqueda de semejanza con Jesús, el Hermano Carlos tiene en cuenta, evidentemente, las relaciones con los pobres, los pecadores, su Padre del cielo... sin olvidar las relaciones con sus padres, José y María. ¿No debe imitar a Jesús también en eso? ¿No viven hoy María y José? Vivir Nazaret no es sólo conformarse a ciertas exigencias morales, sino también entrar hoy en la Sagrada Familia y conducir su vida humilde y pobre, con ella. Como dice el Hermano Carlos: *"Con Jesús, entre María y José"*. Si es el hermano de Jesús, ¿no es también el hijo adoptivo de los padres de Jesús? ¿No están encargados los padres de Jesús de su educación a fin de realizar, mediante la gracia, su semejanza con Jesús?

No es un beaturrón de devocioncillas dudosas y sentimentales quien nos habla. Es Foucauld, el antiguo calavera, el ex-oficial y ex-explorador; el antiguo trapense, un hombre que supera ya los cuarenta años: *"Dios mío, Vos me habéis sacado del fango en que me había hundido, para hacer de mi vuestro hermano, para concederme esta bendita vocación de compartir vuestra vida..."*

Santísima Virgen y san José, yo debo ser uno de los vuestros, es la vocación que he recibido del cielo: ser el hermano y compañero de Jesús, y en consecuencia, vuestro hijo ... Oh Señor mío y Dios mío, divino Jesús que en vuestra infinita bondad me habéis recibido como hermano menor y hecho compartir vuestra vida de Nazaret; Oh Santísima Virgen y san José, que queréis ser mi madre y mi padre, os suplico que me hagáis compartir vuestra vida en la contemplación, en la práctica de todas vuestras virtudes..."

Y “Jesús, que se digna hacerse pequeño, hacerse Hijo de María y de José, y hermano suyo”, responde a las oraciones de Carlos: “Corrígete, tú, a quien he hecho mi hermano, a quien he recibido en mi Nazaret, a quien he dado mi vida, a quien abrazo y cubro de besos cada día, con quien estoy incesantemente a quien he concedido tanto que debieras desfallecer de dicha y de amor; corrígete, tú, que has sido tan colmado y sigues tan tibio, dirígete a mis santos padres: suplícales que guarden tu espíritu y tu corazón, como se vigila a los niños aturdidos, y que hagan de ti mi hermano menor agradecido y fiel, mi hermano menor que consuela en lo posible, mi hermano menor que me ama, me obedece, me imita perfectamente”.



Jardín del Monasterio en Nazaret.

*Al fondo la capilla construida
con los planos dibujados
por Carlos de Foucauld*

He aquí una nueva dimensión de la vida de Nazaret; “*Vivir entre Vos y vuestros santos padres, como vuestro hermano*”, “*Ayudándoos en vuestro trabajo, como un hermano*”. Dejarse educar por los padres de Jesús, convertidos en sus propios padres.

También, en eso el hermano Carlos fue tal vez un precursor; un anticipador discreto del diálogo ecuménico. Los protestantes se niegan a ir “por María a Jesús”; pero Foucauld ha ido por el camino opuesto, “por Jesús a María” y esto partiendo del Evangelio¹¹.

Nazaret: Servicio y amistad en la vida cotidiana

El misterio de la Visitación ha representado un importante papel en la vida del hermano Carlos. Contemplando esta página del Evangelio, comprendió que su vida de Nazaret podía y debía tomar

¹¹ Juan XXIII salió del Vaticano por primera vez para visitar Loreto, el “Nazaret” italiano. Tal vez haya que relacionar este hecho significativo con su devoción a san José, cuyo nombre introdujo en el Canon de la Misa.

un sentido social y misionero, que hasta entonces no había intuido. María estaba encinta; y sin embargo, iba a ayudar durante tres meses a su prima Isabel; iba “corriendo”, dice el evangelista (Lc 1, 39).

Nazaret: hogar misionero

Pero ¿no es el misterio de la Visitación más que un paso en la mutua ayuda material? María lleva en sus entrañas a Jesús, que va a nacer al cabo de unos meses. Lo lleva, a dondequiera que vaya, como un tabernáculo vivo. Y Jesús, en ella, santifica los lugares por donde pasa. Llevado por María a la casa de Zacarías e Isabel, santifica esa casa y a sus habitantes. El evangelista alude expresamente a esto. Jesús todavía no es visible al mundo, pero ya actúa. He aquí las palabras que el Hermano Carlos pone en labios de Jesús:

“Inmediatamente después de encarnado, pedí a Mi Madre que me llevara a la casa en que iba a nacer Juan, a fin de santificarlo antes de su nacimiento... Incluso antes de nacer, ya estoy trabajando en esta obra, la santificación de los hombres; e impulso a Mi Madre a trabajar conmigo”.

Jesús quiere prolongar ese misterio de la Visitación a través de la historia; quiere proseguir esa obra de santificación discreta, gracias a las almas *“que viven ocultas, que no han recibido la misión de predicar”*, sino de santificar a quienes las rodean, llevando a Jesús en silencio: *“Todas, todas trabajad en la santificación del mundo, trabajad en ello como mi Madre, sin palabras, calladamente; id a establecer vuestros piadosos retiros en medio de los que Me ignoran; llevadme a ellos, estableciendo entre ellos un altar, un tabernáculo; y llevad ahí el Evangelio, no predicando con la boca, sino con el ejemplo; no anunciándolo, sino viviéndolo: santificad el mundo, llevadme al mundo, almas escondidas y silenciosas, como María me ha llevado a Juan...”*

Jesús fue salvador, no sólo a pesar de su vida oculta, sino por su vida oculta. La vida oculta fue para Jesús una manera “de ser misionero”; a su vez, el hermano Carlos vivirá en adelante su vida de Nazaret como una vocación misionera.

Nazaret y la Eucaristía

El Hermano Carlos empieza a adivinar una relación entre la presencia oculta de Jesús en Nazaret, hace dos mil años, y su presencia escondida hoy, en medio de nosotros, en la Eucaristía.

¿No es hoy el misterio de Nazaret la presencia del Santísimo Sacramento en medio de la humanidad? *“Santificar a los infieles por esta Divina Presencia”. “Llevar, en medio de las poblaciones musulmanas, tan numerosas y abandonadas, a Jesús en el Santísimo Sacramento, como la Santísima Virgen santificó a Juan Bautista llevándole a Jesús”*. Se trata de mirar a Nazaret como una forma de apostolado, como una forma de “evangelización”, no por la palabra, sino por la presencia del Santísimo Sacramento.

Entonces, el Hermano Carlos entrevé para sí mismo la posibilidad del sacerdocio, porque este sacramento le permite decir Misa y hacer a Jesús presente en medio de los que no le conocen.

Así, progresivamente, se va estructurando el ideal de Nazaret:

- Partiendo de la simple *“imitación de Jesús en su vida oculta”*, hecha de oración y de trabajo en la humildad.
- El hermano Carlos queda “integrado” como hermano, como hijo adoptivo, en el hogar de Nazaret: quiere vivir allí su vida y realizar su trabajo.
- Como Jesús, como sus padres, y con ellos, hacer servicios a sus vecinos.
- Predicar, como ellos y con ellos, el Evangelio en silencio, toda su vida.
- Llevar la Eucaristía, nueva manera que tiene Jesús de vivir su vida oculta en medio de los no creyentes y de los infieles, para santificarlos, como diría Peyriguère de forma *“misteriosa, invisible, eficazmente”*.

Más adelante en su Testamento espiritual el Padre Peyriguère escribirá: *“El hecho es patente: la llama misionera asciende cada vez más en el horizonte de su alma, la invade poco a poco, la abraza del todo, le da todos sus matices; para nosotros, el enigma del Padre de Foucauld, no se resuelve, si no se destaca de toda la complejidad de su persona y de su vida al conquistador, al hombre de acción que hubo en él ante todo”*.

Durante dos años, el Hermano Carlos sigue buscando su camino en medio de las vicisitudes más sorprendentes. Bruscamente, toma dos decisiones:

Tras haber pasado toda la noche ante el Santísimo en la fiesta de Nuestra Señora del Buen Consejo (26 de abril), escribe:

“Nunca un hombre imita más perfectamente a Nuestro Señor que cuando ofrece el Santo Sacrificio o administra los sacramentos; una búsqueda de humildad que apartara del sacerdocio no sería buena, ya que apartaría de la imitación de Nuestro Señor, que es la única vía...”

E inmediatamente toma una segunda decisión: quiere adquirir el Monte de las Bienaventuranzas puesto en venta por los turcos. Desea asegurar la adoración del Santísimo Sacramento en aquel sitio, como ermitaño¹².

Cuatro días más tarde, un nuevo proyecto: no habla más del Monte de las Bienaventuranzas, sino de un compromiso que ha de tomar en un hospital, como vigilante de salas; con el dinero que gane, se propone pagar una cama de hospital para una anciana enferma a la que ha encontrado.

El Padre Huvelin que apenas puede seguir a distancia los motivos de tales cambios, le aconseja de una vez para siempre que permanezca en las Clarisas como criado...

Pero en el espíritu del hermano Carlos tales cambios son perfectamente coherentes; no sabe ya a qué carta quedarse; su ideal de Nazaret lleva consigo tantos aspectos diversos y complementarios que parece dejar uno para realizar el otro; llegará el día en que todo el conjunto encuentre su puesto en una forma de vivir equilibrada; es todo eso lo que se halla a punto de madurar, de concretarse en su espíritu; es el nacimiento de algo nuevo y grande lo que se prepara; es la hora de dar a luz todo lo que lleva confusamente en si mismo hace quince años.

Entonces, se resuelven los mayores problemas:

Trabaja sin descanso en perfeccionar su Regla, fruto de una incesante adoración eucarística, de una vida largamente oculta y perdida en Jesús, en el silencio y la soledad. Llamará a su Orden *“los Ermitaños del Sagrado Corazón”*; con el permiso del Padre Huvelin, él mismo toma el nombre de *“Hermano Carlos de Jesús”*; la divisa de su Congregación será *“Iesus-Caritas”*; el emblema, un corazón coronado por una cruz. Cree haber descubierto a un primer discípulo: un extrapense, al que había conocido en Akhés hace algunos años. Parte

¹² La idea se abrió camino y su familia acabó por entregar los 13.000 francos pedidos. Fue entregada a los turcos la cantidad, pero éstos nunca dieron el monte.

inmediatamente para Siria; el candidato rehúsa la oferta: su anciana madre necesita de él. Carlos no desespera. Lo esencial está hecho: el cuadro de su Orden queda establecido. En cuanto a lo demás, se dice: *“Los obstáculos son la señal de que la cosa gusta a Dios”*.

Otra cuestión a resolver: su sacerdocio.

Ya en contacto con la Madre Elisabeth, superiora del Carmelo de Jerusalén, ha encontrado en aquella maestra inteligente, emprendedora, una gran comprensión en cuanto a su proyecto de fundación; es ella quien le impulsa a hacerse ordenar sacerdote; así podrá convertirse en capellán de su convento y fundar al lado del monasterio la primera ermita. El Hermano Carlos se decide: con el beneplácito del Padre Huvelin, se presenta al Patriarca de Jerusalén para pedirle la ordenación sacerdotal; pero se empeña en hacerlo sin recomendación alguna, sin cartas de nadie, con su blusa de mendigo, sin otra ayuda que su alma y Jesús. El Patriarca apenas le escucha y lo despide en seguida. El 1 de junio, el Hermano Carlos escribe simultáneamente al Obispo de Estrasburgo, su ciudad natal, a Dom Sébastien, Abad General de los trapenses, y a Dom Martin, abad de Nuestra Señora de las Nieves, al Padre Huvelin y al Patriarca de Jerusalén, a fin de obtener la triple autorización:

- La de pedir las órdenes sacerdotales.
- La de llevar un hábito de ermitaño, en vez de su blusa azul.
- La de fundar una primera comunidad de Ermitaños del Sagrado Corazón.

Desembarcado en Marsella el 16 de agosto de 1900, el Hermano Carlos llega el día siguiente ante el Padre Huvelin, que ha regresado de Fontainebleau expresamente para recibirlo. El sacerdote está enfermo; pero aun así dedica toda la noche a escuchar y poner luz en los proyectos del Hermano Carlos. Al día siguiente



por la mañana, cuando toda su familia lo cree en Nazaret Foucauld parte para Nuestra Señora de las Nieves, donde el Padre Abad lo recibe como huésped para todo el tiempo de su preparación sacerdotal. Ahora comprende el carácter providencial de su estancia en la Trapa; además de fina formación espiritual y sólida, ha recibido la enseñanza teológica que se requiere para el sacerdocio. La Trapa no había sido más que una etapa, pero indispensable: *“Dios hace soplar vientos contrarios para conducirnos a puerto”*.

El 7 de octubre recibe las órdenes menores. El 22 de diciembre recibe el subdiaconado en Viviers. El 23 de marzo de 1901, el diaconado en Nimes. Durante el retiro preparatorio al diaconado, centrado todo él en la frase de Cristo: *“Si el grano no cae en tierra y muere, no produce frutos...”*, decidió cambiar el nombre de su Orden. Ya no serían ermitaños del Sagrado Corazón, sino Hermanos Menores.

Se ordena de diácono con el título de “hermano menor”. Por fin, el 9 de junio, recibe el sacerdocio. Tiene 43 años. El Padre Huvelin, enfermo, no puede asistir.



Capítulo 4

HERMANO EN EL CORAZÓN DE LAS MASAS

JESUS  CARITAS

— Pater —

1a bouna elli fi essema, itqeddess isme's
iKoun melkoutek, iKoun mouradek kif fi
essema hakka ala lard. Atina khoubna
Koul ioum oua arfir lina. Jounoubna kif
ahna narfirou likoul men Tax chîn fina,
oua latkhallina noullou chînîn, oua
tlekna men Koul chîn. Amin.

— Credo —

Nestâman billah elab (taala, la ilah
ila houa), elli iqer ala koul chi, oua
khalq essema ou lard.

Oua nestâman bi Sidna JESUS, elli
houa allah elben (taala, la ilah ila houa),
oua oulletou lalla Maria men exrouh
elqdes, oua chedou alich emâs chînîn fi
zemân Pilate, oua rebtouh fi croix, oua
mât, oua defnouh, oua nzel and elmîtin,
oua baâ tlâta iam gâm hai men qebrou,
oua tlâ ila ssema, oua ra fi ssema and
allah (taala, la ilah ila houa), oua iroja
fi ioum eddîn idîn elhasab mâ lhaîtn
ou emîtn.

Oua nestâman birrouh elqdes, elli
houa allah (taala, la ilah ila houa), oua

*Escrito autógrafo del Hermano Carlos.
Traducción al árabe del Evangelio*

“Es amando a los hombres como se aprende a amar a Dios. El medio de alcanzar la caridad para con Dios es practicarla con los hombres. Yo no sé a qué le llama Dios especialmente: yo sé muy bien a qué llama a todos los cristianos, hombres y mujeres, sacerdotes y laicos, célibes y casados; a ser apóstoles, apóstoles por el ejemplo, por la bondad, por un contacto bienhechor, por un afecto que llama a la conversión y que conduce a Dios, apóstol, bien como Pablo, bien como Aquila y Priscila, pero siempre apóstol, «haciéndose todo a todos» para dar a todos a Jesús. [...] Paz, confianza, esperanza, no vuelva sobre sí mismo, las miserias de nuestra alma son un fango del que hay que humillarse a menudo, pero en las que no hay que tener fijos los ojos. Hay que fijarlos también y más sobre el Bienamado, sobre la Belleza, sobre el amor infinito e increado con el que se digna amarnos; cuando se ama, se mira lo que se ama; cuando se ama, se olvida el resto y se piensa en lo que se ama... No es amar pensar sin cesar que se es indigno de amor... El que ama no desea pensar sino en el que ama, y porque ama, ama lo que ama el ser amado”.

FRATERNIDADES DE CARLOS DE FOUCAULD, *Carlos de Foucauld. Obras espirituales. Antología de textos* (Madrid 1988) n. 186.

El Hermano Carlos comprende que se puede vivir en Nazaret en cualquier lugar del mundo y que Nazaret es una forma de acción misionera. De tal suerte, quince días después de su ordenación, decide “*conducir esta vida de Nazaret, no ya en la amada Tierra Santa, sino entre los hombres más enfermos, entre los más abandonados*”. Llega a Beni-Abbès, “*tan solitario y tan céntrico, entre Argelia, Marruecos y el Sahara*”, el 28 de octubre de 1901, aniversario de su conversión¹³. Celebra su primera Misa en la pequeña capilla que él mismo ha construido, el 1 de diciembre. Esa misma fecha, quince años después, será la de su muerte. Inmediatamente, el hermano Carlos sitúa perfectamente su vocación: ermitaño y misionero, hombre del desierto y hermano universal, hombre de la oración y de la caridad. Su vida es, a la vez, una presencia ante Dios y presencia ante los hombres. Su casa es una “ermita” y una “fraternidad” (Khaua, en árabe), una “zauia” de oración y de hospitalidad. Esta es la razón de que aquella ermita esté fuera de lo normal, aislada, pero suficientemente próxima al mundo habitado (800 metros), al alcance de todos.

a) Hermano universal

La virtud teologal del amor fue vivida por Carlos de Foucauld según el misterio de la Encarnación, expresión teológica que el hermano Carlos manifiesta en un lenguaje muy sencillo: “*Para salvarnos, Dios ha venido a nosotros, se ha mezclado, ha vivido con nosotros en el contacto más familiar y estrecho, desde la Anunciación a la Ascensión. Por la salvación de las almas, sigue viviendo con nosotros en el contacto más estrecho, cada día y a todas horas en la Santísima Eucaristía. Así debemos ir a las almas, para trabajar por su salvación, mezclarnos a ellas, vivir con ellas en un contacto familiar y estrecho*”.

El Hermano Carlos firma “hermano universal”, hermano de todos: “*Quiero acostumbrar a todos los habitantes, cristianos, musulmanes, judíos e idólatras, a mirarme como a su hermano, el hermano universal*”.

¹³ El Cristianismo tiene un doble origen: Nazaret... y el Desierto. Jesús ha nacido en Nazaret; su misión arraiga profundamente en la vida oculta. El Pueblo de Israel, nuestro antepasado, nació en el desierto antes de entrar en la Tierra Prometida; Jesús comenzó su vida pública con una estancia en el desierto (Mt 4).

Quiere abrir su puerta “no sólo a los pobres, sino a todos los hombres; para no olvidar a los ricos mientras se evangeliza a los pobres”. ¿Cómo ha podido Carlos vivir concretamente ese universalismo? En su fraternidad de Beni-Abbès, recibe ante todo “a los más abandonados, a los rechazados por la aldea y la guarnición, que no tienen familia ni patria, que se hallan en la noche de la soledad y la desesperación, a quienes se ha arrebatado la libertad: los esclavos árabes y las clases inferiores del ejército francés, acuartelados en los alrededores”.

“Seamos buenos y compasivos, dice y repite, que ninguna miseria nos deje indiferentes; veamos a Jesús en cada hombre; hagamos a los demás lo que quisiéramos que se hiciese con nosotros”.

“Estimemos infinitamente a nuestros hermanos más pequeños, los más humildes y más rústicos: honrémosles como a los favoritos de Jesús, comprendamos que merecen serlo. Mezclémonos con ellos: seamos uno de ellos, como Dios quiere; hagámosles todo el bien posible, lo mismo en el alma que en el cuerpo. Estar dispuesto a hacer todos los sacrificios para alivio del prójimo: lo que hacéis a uno de esos pequeños, me lo hacéis a mí, ha dicho Jesús”.

Por su calidad de antiguo oficial, conocía la triste vida de los soldados. Y esos hombres arrancados de sus hogares, de su región natal, a los que la costumbre de los asistentes ha dado el desdeñoso apelativo de “la vianda”, son recibidos por Carlos con piedad y ternura. *“Para hacerse amar de ellos, instruirlos, servirles, conversar familiarmente, hacer que adquieran la costumbre de considerar esta casa como suya...”*

El buen hermano Carlos queda rápidamente rebasado “por los acontecimientos”. Gime: *“no es la soledad espiritual lo que me pesa, es la falta de soledad material; recibo entre sesenta y cien visitas diarias (¡); como estoy solo, debo a cada momento correr a la puerta, responder, hablar. Creo que es hora de que Jesús me envíe “uno o dos hermanos, porque me encuentro desbordado por las ocupaciones exteriores y mi vida se ha convertido, de contemplación, en vida de ministerio”.* No olvidemos que se había trazado una distribución de tiempo muy semejante a la de la Trapa: levantarse a las 3; de 3 a 8: oración y Misa; de 8 a 10’30: trabajo manual; de 10’30 a 12’30: oración, lectura, comida; de 12’30 a 16’30: trabajo manual; de 16’30 a 20: oración; de 20 a 23: sueño; de 23 a 1: oración; de 1 a 3: sueño.

Pero las visitas destrozan sin cesar el horario del ermitaño. En torno a su casa, señala con piedras el emplazamiento de un muro

de clausura pero, circunstancia providencial, nunca llega a construir ese muro: cada vez que va a ponerse a la obra o reanudarla llega un visitante... Un hermano es un eremita, es verdad, pero no un eremita tras un muro que lo separe de los hombres que necesitan de él.

¿Sólo recibe a los pobres el Hermano Carlos? No: también hay, nos dice, visitas de “algunos oficiales”. Su amistad con el general Laperrine¹⁴ es luminosa. Laperrine tiene una fuerte personalidad y Lyautey, que sin embargo lo estima, reconoce que no le gustaría tenerlo bajo sus órdenes. ¡Le reprocha su preocupación excesiva por los tuaregs! Por su parte, Laperrine usa un lenguaje muy duro para los “grandes jefes” que siguen las operaciones de lejos y quieren saberlo y mandarlo todo. *“He tomado la costumbre de expresarles mi modo de pensar y todos me tienen un santo horror”*. Y escribe: *“Me hago militarófobo cuando veo hacer tantas tonterías en nombre del reglamento”*.

Oficiales que se portan mal, que abusan de las mujeres indígenas o saquean los poblados, son alejados de sus puestos después de una intervención del hermano Carlos en las altas esferas. Conoce una vez la llegada de cierto malvado y abandona “por cuarenta y ocho horas” su domicilio, mencionando la razón de su ausencia: le es imposible tender la mano a aquel bruto sin irritar a sus pobres víctimas.

Por amor a sus hermanos, Carlos ha aceptado y después se ha impuesto una serie de cambios en los principios que se asignara al comienzo de su vida religiosa. Esta es la razón de que abandone progresivamente el trabajo manual que tanto apreciaba en la Trapa y en Nazaret para dedicarse a la redacción de una especie de diccionario Littré¹⁵ en idioma Tuareg; *“Cuanto más se conoce, más se ama”* y *“comprendemos la voluntad de Dios tanto mejor, cuanto nuestro espíritu está más desarrollado”*.

El 15 de enero de 1906, aniversario de su partida para la Trapa, toma la resolución de *“trabajar con todas sus fuerzas y cada vez más en los trabajos de léxico, gramática, traducción de la Sagrada Escritura, destinados a facilitar la obra de quienes le sigan en el campo del Padre de Familia, a los que serán necesarios sus trabajos”*. Y encuentra

¹⁴ Marie Joseph François Henry Laperrine d'Hautpoul era un general de división francés (1860- 1920). Amigo de Carlos de Foucauld.

¹⁵ É. Maximilien Paul Littré (1801-1881), lexicógrafo y filósofo francés, famoso por su *Diccionario de la lengua francesa*, obra conocida como el *Littré*.

una nueva forma de abyección: hace editar sus trabajos con el nombre de otro, ni siquiera con un seudónimo.

El Hermano Carlos, sirviente de las Clarisas de Nazaret, que vive ahora fuera de todo contacto humano ignorado de todos, se convierte en consejero de los grandes de este mundo: Michel Carrouges¹⁶ dirá de Foucauld: “¡Es la eminencia gris del Sahara!”

Pero nunca ha rechazado su ideal de vida de abyección, de vida oculta. Un testigo dice de él: *“Ama, busca las afrentas, las burlas, los ultrajes, mediante una apariencia externa que él mismo se esfuerza en hacer extravagante; camina siempre descalzo, con los pies agrietados por el frío, en unas rudas sandalias; lleva una túnica de tela tosca, siempre demasiado corta, a veces manchada y rota. Y se corta él mismo el cabello y la barba, sin usar espejo”*.

“Cuando debe sentarse junto a algún representante de la autoridad, rechaza siempre la silla y se sienta en el suelo. Pone sus cualidades al servicio de los demás, quedando siempre en el humilde hermano menor de Jesús, que no quiere parecer más “brillante” que Aquel que ha venido a ocupar el último puesto en este mundo. Cuando deja a “los grandes” es para encontrarse de nuevo con el proletariado colonial, toda cuya miseria y abyección quiere compartir”.

Pero la más sorprendente evolución operada en el comportamiento del hermano Carlos procede de su actitud centrada en la Eucaristía. ¡La Eucaristía es Nazaret, en todas partes del mundo! Para él es la escuela en la que por un contacto directo con Jesús, aprende a hacerse manso y humilde de corazón, y lleva la Caridad a sus hermanos. Se encontrará ante una elección crucial y dolorosa: según las normas del Derecho canónico, la misa debe decirse con monaguillo. Ir al Hoggar significa hallarse solo, sin cristianos y, por lo tanto, en la imposibilidad de decir misa. Se encuentra ante este dilema: o renunciar a la Misa e instalarse en el Hoggar o renunciar a la misión del Hoggar y quedarse en Beni-Abbès, donde tiene seguridad de poder celebrar la Misa. El Hermano Carlos irá hasta el extremo de su vocación misionera: renuncia a la misa para dar la prioridad a su presencia en medio de los “infieles”. Sale a las periferias para dar prioridad a su presencia en medio de las

¹⁶ Escribió muchas obras sobre Carlos de Foucauld y se interesó en sus escritos por el diálogo islamo-cristiano.

gentes de aquellos pueblos. Sale para el Hoggar, donde quedará meses enteros privado de la presencia eucarística. Lo sacrifica todo, incluso la más íntima alegría de la eucaristía a causa de la búsqueda y la necesidad de vivir entre los más abandonados.

b) Fe con obras

Lo que caracteriza la vida de acción del Padre de Foucauld en el Sahara se comprende a la luz de una doble mirada hacia Dios y hacia los últimos. Un ejemplo luminoso es la denuncia y lucha contra la esclavitud. Se podría resumir en tres momentos:

1. Mirar a las personas y el mundo con los ojos de Dios.

– Cómo el hermano Carlos ve a sus compatriotas, los franceses, que se hallan en el Norte de África:

“Me llegan los ecos de lo que ahí se hace, y los principios que implanta la mayoría de los que vienen indican demasiado que sólo se busca un bajo interés personal y que muchas veces no se retrocede ante ningún medio. En este inmenso imperio colonial adquirido en algunos años y que podría ser una fuente de tanto bien para estos pueblos atrasados, no hay más que concupiscencia, violencias sin cuidado alguno del bien de los pueblos”.

–¿Cómo ve el gobierno francés del Sahara?:

“La mayor plaga de este país es la esclavitud. La esclavitud florece como hace dos mil años, tras haber exigido de ellos el trabajo que necesitan, no los alimentan ni los visten ni les dan abrigo, sino que les dejan los huesos para roer y les dicen que se busquen el alimento como puedan. Los esclavos nada pueden poseer; por lo tanto, les es imposible rescatarse; su miseria material es extrema, la moral, peor aún; casi sin religión alguna, viven en el odio y la desesperación”.

–¿Cómo ve al ejército francés del Sahara?:

“Me he encontrado con una columna francesa que había salido de Tombuctu, compuesta de 20 tiradores sudaneses, 10 kenaka auxiliares; el capitán Thévénieuad, el alférez Jerosolini, intérprete militar; Pozzo di Borgo, funcionario de telégrafos, Combes-Morel. Una vez entre los Iforas, se entregan a la matanza, el pillaje, a los malos tratos y al robo por las tierras que atraviesan... Me hacen avergonzarme ante los tuaregs por sus actos de bandolerismo. Bien

recibidos por los Iforas, se portan con ellos como salvajes. A cada momento nos notifican un nuevo acto de brutalidad o de robo”.

2. El Evangelio y los hermanos ayudan a clarificar las situaciones en las que viven.

Carlos encuentra en el comportamiento de los franceses de África del Norte las mismas tendencias materialistas que ha encontrado en la metrópoli:

“Después de diecinueve días pasados en Francia, lo que más me ha sorprendido es el progreso que ha hecho... el gusto por las inutilidades costosas; con una gran ligereza y costumbres de distracciones mundanas y frívolas, inoportunas en tiempos tan graves... y nada concordes con una vida cristiana. El peligro está en nosotros y no en nuestros enemigos. No podemos recibir el mal más que de nosotros mismos. El remedio está en volver al Evangelio”.

Habiendo visto los acontecimientos a la luz de Dios, su arraigamiento en el pecado y la amplitud de los males producidos, es fácil para el Hermano Carlos “profetizar”: *“El Imperio Noroeste africano será para Francia una causa de fuerza o de debilidad, según sea bien o mal administrado. Tiene treinta millones de habitantes... En cincuenta años, y gracias a la paz, esa población se habrá duplicado. Se hallará entonces en pleno progreso material, rico, surcado de vías férreas, poblado de habitantes avezados al manejo de nuestras armas, acostumbrados a nuestra disciplina y cuyos grupos selectos habrán recibido instrucción en nuestras escuelas. Si no hemos sabido para entonces atraernos a esos pueblos nos expulsarán. No sólo perderemos todo este imperio, sino que la misma unidad que les hemos dado y que ellos han tenido por primera vez desde que el mundo es mundo, se volverá contra nosotros y será un vecino hostil, peligroso y bárbaro”.*

“En cincuenta años...” Exactamente cincuenta años después: negativa de tregua, salidas en masa, muchachos mantenidos en el servicio dos años y medio, torturas, guerrillas, muertes y más muertes. Todo esto sostenido por la acción psicológica y minado por las revoluciones políticas. Gastos astronómicos e inútiles: el infierno para todos.

Por su presencia ante Dios y los hombres, el hermano Carlos lo había previsto todo. Podría atribuírsele también estas bellas palabras que Denis de Rougemont¹⁷ dirigía a aquel contemplativo del siglo XVI, san Nicolás de Flüe¹⁸, que igualmente había predicho dificultades políticas: *“Oh centinela, vigilante de ojos cerrados, en la frontera del cielo y de la tierra, testigo frugal y profético. A tu pueblo se te anuncia una prueba severa. Tú la adivinas en lo más secreto de la luz demasiado serena que baña hoy estas rocas”*.

3. Creer es Comprometerse

El hermano Carlos considera la lucha contra la esclavitud como su primer deber de hombre, de cristiano, de misionero.

Comienza por tratar a los esclavos como a hombres, como a hermanos: *“Para los esclavos, tengo una pequeña estancia donde los reúno y donde encuentran cobijo, acogida, pan cotidiano, amistad”*.

Pero no se detiene ahí: no puede limitarse a una cierta conducta cristiana en un plano privado, a un testimonio de caridad que en absoluto turbe la conciencia de los grandes. El amor total supone la búsqueda de un remedio eficaz. Sabe perfectamente que ahí toca un punto en el que hallará, entre los grandes, una pésima voluntad. Sabe también que el general Galliéni¹⁹ ha suprimido la esclavitud en un solo día en Madagascar. Y si esa misma esclavitud se mantiene en el Sahara, es por orden del general Risbourg²⁰ y del coronel Billet: también esto lo sabe perfectamente. Atacar la esclavitud quiere decir “trastornar”. “molestar” a esos oficiales. Pero no les dejará la posibilidad de invocar “razones de Estado” ni de buscar escapatorias. *“Quienes tienen enorme número de esclavos son los*

¹⁷ Denis de Rougemont (1906-1985) fue un escritor y filósofo suizo.

¹⁸ San Nicolás de Flüe (1417 -1487) fue un asceta y ermitaño suizo, santo patrón de Suiza.

¹⁹ Joseph Simon Gallieni (1849 -1916) fue un militar francés de fines del siglo XIX, que desarrolló gran parte de sus actividades en las operaciones de colonización llevadas a cabo por Francia, como administrador colonial, dejando una profunda impronta sobre la historia de la colonización francesa, culminando su carrera durante la Primera Guerra mundial. Fue nombrado mariscal de Francia, a título póstumo, en 1921.

²⁰ Le général Risbourg o Henri Pierre Charles Bernardin Risbourg (1838-1925) es un militar de carrera francés. Fue jefe de un regimiento con base en Orán.

nómadas y los morabitos; unos y otros procuran no trabajar nunca; pasan toda su vida en la ociosidad y se sublevarán contra nosotros en la primera ocasión liberando a sus esclavos, se les hará trabajar un poco, lo que les mejorará proporcionalmente”.

Entonces, el hermano Carlos, impulsado, por su amor a Jesús, que sufre personalmente en esos desdichados, comienza a llamar a todas las puertas. Escribe a su obispo: *“Por una parte, no estamos encargados de gobernar, pero por otra estamos encargados de amar al prójimo como a nosotros mismos y de hacer por los demás lo que quisiéramos que se hiciera por nosotros, y, por tanto, de poner los medios necesarios para aliviar a los infortunados. Cuanto hacemos y cuanto negligentemente dejamos de hacer por ellos, lo hacemos o lo dejamos de hacer por Jesús. Por otra parte, no tenemos derecho a ser perros mudos y centinelas silenciosos; tenemos que gritar cuando vemos el mal y proclamar en voz alta lo que no está permitido: ¡desgraciados vosotros, hipócritas!”* Y, de esta manera, coloca a su obispo, no frente a su “deber”, sino frente al mismo Jesús.

Escribe a Dom Martin, abad de Nuestra Señora de las Nieves: *“Aliviando a los demás en la medida de lo posible, me parece no haber terminado con mi deber y que hay que decir —o hacer que se diga— a quien de derecho corresponde: vosotros, que ponéis en los sellos y en todas partes “Libertad-Igualdad-Fraternidad” — “Derechos del hombre” y que remacháis las cadenas a los esclavos, que condenáis a prisión a quienes falsifican vuestros billetes de banco y permitís robar los niños a sus padres y venderlos públicamente, vosotros que castigáis el robo de un pollo y permitís el de un hombre (efectivamente, casi todos los esclavos de estas regiones son niños arrebatados violentamente y por sorpresa a sus padres...) lejos de mí desear hablar y escribir: pero no quiero hacer traición a mis hijos y dejar de hacer por Jesús, viviente en sus miembros, lo que Él necesita”.*

De esta manera Carlos da a entender al abad trapense que no basta con “orar por los desgraciados” y “ayudarlos con alguna limosna”, aun lamentando “no poder hacer más...”. No, hay que arriesgar el propio nombre, aceptar “disgustar” a sus “amigos del gran mundo” que son responsables del sufrimiento de Jesús en nuestros días.

Escribe a Henry de Castries²¹: *“Ningún poder humano tiene el derecho de remachar las cadenas de estos desgraciados a los que Dios creó tan libres como a nosotros”*.

Reanuda su correspondencia con Monseñor Guérin:

“Entrar en largos detalles sobre los malos tratos sufridos por los esclavos me parece abordar mal la cuestión... Son maltratados, es verdad; pero, sean tratados mejor o peor, el gran daño, la gran injusticia, está en que son esclavos”. El hermano Carlos no quiere compromisos con el mal, tampoco desea intervenciones vagas y promesas no menos vagas: quiere el cambio de las estructuras, porque el daño no está en el abuso fortuito de algunos casos aislados, sino en la estructura social en sí misma, tal como se da en el Sahara. Hay que cortar el mal en su raíz. Hay que suprimir su causa.

Y recibe respuestas:

Monseñor Livinhac, superior de los Padres Blancos, le aconseja el silencio. Monseñor Guérin, obispo del Sahara, responde a su vez: No se puede *“en absoluto pensar en una denuncia oficial de los actos que ocurren en estos campos...”*

Entonces, el hermano Carlos utiliza el poco dinero de que dispone para rescatar esclavos, uno a uno. Comprueba: *“lo que los indígenas ven de nosotros, cristianos, que profesamos una religión de amor, lo que ven de los franceses no creyentes que gritan sobre los tejados: Fraternidad, es negligencia o ambición, o concupiscencia; y en casi todos, desgraciadamente, indiferencia, aversión y dureza”*.

En ese instante puede hablarse de la “conversión imposible” de los musulmanes al cristianismo...

La vida de fe del hermano Carlos no se expresa solamente en esa voluntad de “consolar a Jesús” en los humanos que sufren; supone también un aspecto de oración en el sentido propio del término; y también ahí el hermano Carlos se encuentra como abandonado.

Ya en Nazaret escribía: *“Me he hallado en una tal sequedad, en tal imposibilidad de orar... Mi vida interior es muy simple: no es más que una serie de cortas comuniones espirituales muy repetidas... Esto resulta*

²¹ Oficial topógrafo, compañero de C. de Foucauld. En 1914 forma parte de la “Confraternidad para la evangelización de las colonias”.

dulce. Ante el Santísimo Sacramento, apenas puedo hacer oración por mucho tiempo; mi estado es extraño: todo me parece vacío, hueco, nulo, sin medida, excepto el mantenerme a los pies de Nuestro Señor y contemplarlo... Y después, cuando estoy a sus pies, me encuentro seco, árido, sin una palabra ni un pensamiento”.

Es siempre la misma confidencia, una y otra vez:

“Sequedad y tinieblas; todo me es penoso: santa Comunión, oraciones, meditación, todo, todo, incluso decir a Jesús que lo amo... Es necesario que me agarre a la vida de fe. Si al menos sintiera que Jesús me ama...; pero Él nunca me lo dice, nunca, nunca”. En Beni-Abbès repite: “El amor consiste no en sentir que se ama, sino en querer amar; cuando se quiere amar por encima de todo, se ama por encima de todo”.

En fin, la mañana misma de su muerte, escribe aún: *“Se siente que se sufre, no se siente que se ama y esto es un sufrimiento más”.*

Sea en presencia de Jesús en la Eucaristía, sea en presencia de Jesús en los pobres y en los que sufren, la fe del hermano Carlos, fue una continua prueba; una prueba de amor indestructible.

Y esa prueba se hace cada vez más grave, más pesada de llevar, con los años que pasan:

“Siento la edad, ya no tengo las fuerzas de antaño; disminuyen a cada momento; cada vez siento más el declinar”.

“Camino sin avanzar y sin producir”.

El tiempo de Navidad de 1907 es para él un instante terrible: todos sus esfuerzos siguen estériles: ni compañeros, ni Misa... Los civiles franceses siguen explotando al pueblo. Los oficiales franceses se encierran en la ceguera y la negativa a hacer justicia; el hermano Carlos quiere pedir ayuda; pero ¿a quién? ¿Cómo...?

Su corazón está abrumado por el mal que percibe. Se siente tan solo, tan pobre, tan desprovisto ante tal noche de egoísmo, ante tamaño desierto de Amor. El 2 de enero de 1908, se hunde: tiene una especie de presentimiento de la muerte; pero son los tuareg, los pobres, quienes acuden en su ayuda y le salvan la vida.

En esa noche de Navidad, ve destacarse sobre la tela de fondo de Nazaret la cruz, la muerte en cruz; igual que Jesús, su hermano menor deberá morir, desprovisto, inerte, impotente ante el fracaso inmediato y visible. Es verdaderamente la hora del

“desprendimiento total de todo lo que no es Él”. Pero se dice también: “La hora más fructuosa de su vida es la de los mayores abatimientos y aniquilamientos, aquella en que jamás se ha hundido en el dolor y la humillación... Sigamos a ese Modelo Único y estaremos seguros de hacer mucho bien porque entonces ya no somos nosotros los que vivimos, sino que Él vive en nosotros; nuestros actos ya no son nuestros, humanos y miserables, sino los Suyos, divinamente eficaces”.

¿Cómo el hermano Carlos pudo mantenerse durante años en semejante noche de desposeimiento?

La respuesta es sencilla: ha vivido esa existencia abrumadora día a día²².

“Vamos ahora adonde podemos ir; a cada día su trabajo; hagamos en el momento presente lo que sea mejor; en todos los instantes que se suceden y componen la vida, aprovechemos la gracia presente, los medios que concede Dios; nada nos dispondrá mejor a aprovechar las gracias futuras y a recibirlas, que el haber usado bien las presentes”.

“Vivo al día, tratando sólo de hacer en todo instante que Dios me conceda Su Voluntad” – “Estoy siempre dispuesto” – “Me regiré según las circunstancias”.

Ante cada acontecimiento, importante o anodino, alegre o triste, una frase del Evangelio vuelve a su espíritu; siempre la misma: *“Creo que no hay frase del Evangelio que haya causado en mí tan profunda impresión ni transformado tanto mi vida como ésta: “Todo lo que hacéis a uno de estos pequeños, a Mí me lo hacéis”.* Tal era la luz que oscilaba, que brillaba en lo más profundo de su noche.

c) Apóstoles de esperanza

El hermano Carlos tiene clara su misión apostólica: *“Es verdad que las conversiones de los musulmanes son pocas, pero también es cierto que lo mismo que los demás son llamados al Evangelio y tienen el deber y la posibilidad de abrazarlo...”*

²² Esta vida “al día” ¿no es lo que caracteriza la vida en el desierto, la vida de una familia... cuyo mañana no se sabe qué prueba traerá consigo? Bástale a cada día su trabajo...

No busca métodos apostólicos desproporcionados ni rápidos e ilusorios: *“El trabajo de los obreros del Evangelio en país musulmán no es sólo acoger a los niños y tratar de inculcarles principios cristianos; es también, y sobre todo, intentar la conversión de hombres ya hechos”*.

Conociendo las dificultades de la pre-evangelización, quiere anticiparse al desánimo de sus futuros discípulos: *“No conviene olvidar que, por una parte, los obreros evangélicos hacen a veces más bien después de su muerte que durante su vida; y por otra, que lo hacen exactamente en la medida de su santidad; si no hay más conversiones de musulmanes, se debe a que nosotros, misioneros, somos demasiado tibios, demasiado poco fervorosos y hombres de oración, de sacrificio, de desprendimiento...”*

Su preocupación misionera se concreta en múltiples proyectos, según la diversidad de necesidades. En el fondo siempre se halla la humildad y el amor fraterno. Ese espíritu que ha descubierto junto al Padre Huvelin, en la época de su conversión, que ha vivido junto a su prima Marie de Bondy:

“Serían necesarios buenos sacerdotes, en número bastante grande, no para predicar sino para entrar en contacto, hacerse amar, inspirar estima, confianza, amistad; serían necesarios además buenos cristianos seglares de ambos sexos, para realizar el mismo papel, tomar un contacto aún más estrecho, entrar donde el sacerdote no puede entrar; dar ejemplo de las virtudes cristianas, mostrar la vida cristiana, la familia cristiana, el espíritu cristiano”.

“Se necesitaría también buenas religiosas que cuidaran a los enfermos, educaran a los niños, vivieran mezcladas con la población, distribuidas por parejas o en grupos de tres donde haya un sacerdote y algunos cristianos... Si esto se hiciera, las vocaciones, al cabo de un tiempo variable, dentro de unos veinticinco o cincuenta años, vendrán por sí solas, como maduran los frutos, a medida que la instrucción, va difundiéndose...”

Lo que el hermano Carlos está a punto de constituir es una verdadera “pastoral de conjunto” para los ambientes musulmanes en particular y para los ambientes impenetrables para la Iglesia, en general. Quiere fundar (¡desde hace tiempo!) una Congregación de Hermanos Menores y otra de Hermanas. Pretende fundar un grupo de muchachas, sin voto alguno, que se especializarían en las diversas obras de hospitalidad; junto a los hermanos de clausura, deseaba

fundar una obra para “*sacerdotes excelentes y de edad madura, dedicados al ministerio*”. Se trata de obras diversas, desde luego, pero todas ellas animadas por el mismo espíritu de hermano. Sus proyectos nos recuerdan la frase de san Pablo: “*Diversidad de dones, diversidad de ministerios pero un solo y mismo espíritu: Nazaret*” (1 Cor 12,4).

“La obra a la que desde hace tiempo veo que debo consagrar mi vida, es la formación de dos pequeñas familias que lleven, la una el nombre de “Hermanitas del Sagrado Corazón”; he pedido y obtenido autorización para establecer en la frontera de Marruecos y el Sahara un Tabernáculo y agrupar allí a algunos hermanos en la adoración de la Santa Hostia. Allí vivo desde hace algunos años... pero solo hasta ahora. Cuando el grano de trigo que cae a tierra no muere, queda solo; si muere, da abundante fruto. Yo no he muerto, por eso estoy solo. Rogad por mi conversión a fin de que, muriendo, dé fruto abundante”.

No cesa de soñar en “*esta pequeña familia que imite tan perfectamente las virtudes de Jesús que todos, en los alrededores, comiencen a amar a Jesús*”.

Pero no se contentaba con soñar... Durante años había trabajado en la composición de una “Regla” para sus Hermanos”. En su forma primitiva, redactada en la Trapa, ese reglamento llenaba ocho páginas; en 1899, corregido y aumentado, llega ya a las 360 páginas de apretada escritura.

Tal fue el apogeo de la teoría. Por el contrario, la práctica lo llevaba a simplificar incesantemente los proyectos.

Abandonó sucesivamente su deseo de agrupar en una sola casa a veintidós o veintiséis ermitaños... No volvió a hablar más que de una especie de “*humilde y pequeño eremitorio en el que algunos monjes vivieran en estrecha clausura...*”

¿Qué monjes? ¡Acabó por contentarse con uno solo! “*Si a mi muerte tengo un sucesor y si él y yo cumplimos con nuestro deber, es probable que, en veinte o treinta años, algunas almas se conviertan*”.

¿Y cómo ve a ese único sucesor?

Ya no a su propia imagen, sino separado de su Regla y de su modo de ver las cosas: “*lo que yo busco en este momento no es un enjambre de almas que encajen en un marco de vida fija, para llevar un género de existencia bien definido... no, al presente, lo que busco es un alma*

de buena voluntad que consienta en compartir mi vida en la pobreza, la oscuridad, sin ninguna regla fija, según su inclinación, como yo sigo la mía; no deseo de ella más que tres cosas: buena voluntad absoluta y profunda y deseo de ser todo de Jesús; –aceptación alegre de la más extremada pobreza de todos los peligros y de toda las fatigas–; consentimiento en seguir mis advertencias, no en lo que toca al interior, sino en lo que se refiere a las relaciones externas con el mundo (esto, so pena de hacer más daño que provecho, exige la experiencia del ambiente que me rodea).

En fin, en una última etapa de su vida el abandono es total y evidente: *“A pesar de mi deseo de tener compañeros, prefiero permanecer solo que contar con alguien que no sea verdaderamente llamado por Jesús...”*

Esta última parte de la evolución del hermano Carlos demuestra no sólo un desprendimiento absoluto con respecto a sus proyectos, sino también de una prudencia humana y sobrenatural bien poco frecuente.

El candidato que acudiera a sus llamadas no podría llevar a la práctica la regla exigente de Carlos. Desde siempre, el Padre Huvelin le había dicho y repetido que su regla era impracticable.

Pero hay algo más: esa regla había nacido de su propia experiencia. Ahora bien, la vida personal de Foucauld fue tan singular que es irrepetible e inimitable. Él mismo, con otros orígenes, colocado en otras circunstancias de tiempo y de lugar, nunca hubiera podido conducir su vida de aquel modo. Con más razón, es difícil para seguidores de su carisma hoy querer imitar lo que sigue siendo único e insólito.

Además, ¿no hay otra razón, más mística esta vez, en el abandono de aquella Regla? En Nazaret. Carlos no representa el papel de un “venerable fundador”, como sucede en las otras Congregaciones religiosas. Ha destacado esa vocación que no es moral ante todo, sino mística: la de participar en la vida de Nazaret, en el misterio de Nazaret; ahí ocupa un puesto de hermano. Junto a otros hermanos a los que llamará Jesús; es Jesús quien dará a cada uno su vocación propia en ese marco común a todos. Algunos Hermanos de Jesús reconocen que han sido ante todo seducidos por el ideal de Nazaret y que sólo más tarde, bastante más tarde, conocieron a aquel que había seguido esa misma vida antes que ellos y bastante mejor. El mismo Padre Voillaume escribió: *“Sigue el reglamento de los Hermanos como sigues un Directorio, sin hacerte de él un*

deber estricto y sólo en lo que no es contrario a la vida de Nazaret. Sírvelte del Reglamento de los Hermanos para ayudarte a conducir esta vida, como te sirves de un libro piadoso; y apártate de él resueltamente en todo aquello que no sirva a la imitación de esa vida". Estamos aquí en la línea más pura del hermano Carlos. Más allá de toda regla humana hay un llamamiento secreto de Jesús, el único verdadero "director de almas". Tocamos ahí un punto delicado que no pocas de las Órdenes religiosas de nuestros días miran con cierta inquietud: la conformidad a la letra de las Constituciones, escritas en otra época, impide a veces al religioso llevar una vida evangélica que corresponda a las exigencias de hoy. Poniendo el acento en este punto sobre la primacía de la particular voluntad de Jesús sobre cada uno, el hermano Carlos ha sido un "profeta" una vez más.

"Prefiero permanecer solo a tener compañeros que no sean verdaderamente llamados por Jesús"

La vida de Nazaret es una vocación, una elección, y corresponde a Jesús el llamar a uno, para que sea un hermano y al otro para una misión diversa. Carlos ha comprendido que el "reclutamiento" de su orden no se realizará sobre todo gracias a las cartas enviadas por toda Europa, África del Norte y Asia Menor... *"Si no tengo compañeros es porque no soy digno; orad por mi conversión y cuando sea más fervoroso, más fiel, tendré compañeros"*. *"Hago todo lo que puedo para tenerlos; el medio para ello es, a mi modo de ver, sacrificarme en silencio, como Jesús en Nazaret, en la más profunda oscuridad"*.

Mientras vivió, Carlos no vio llegar a ningún candidato... ninguna "vocación". Ha creído contra toda apariencia, esperado contra toda esperanza. Y ocho años después de su muerte, el almirante Émile Malcor, ordenado sacerdote, tomará el hábito del hermano Carlos: paso generoso, pero sin continuidad. Dos años después, el Padre Peyriguère y el Padre de Chatouville se instalan, con el mismo ideal, en Ghardaia; el último morirá poco después; el primero, en cambio, partirá para Marruecos, vivirá durante treinta años en El-Kebab, en el Atlas Medio, y llegará a ser gran maestro de espiritualidad foucaldiana, para llegar a una expresión forjada por él mismo. En 1933, en Montpellier, tiene lugar la fundación de las Hermanitas del Sagrado Corazón; el mismo año, en la basílica de Montmartre, siete hermanos toman el hábito, antes de partir para el Sahara. También en el Sahara, en 1939, la Hermana Magdalena de Jesús funda una nueva orden de Hermanas. El grano caído en tierra

ha dado abundante fruto. Otras asociaciones sacerdotales nacen desde hace años. Una “familia numerosa” ha nacido.

Y sin embargo, durante su vida, el hermano Carlos ha visto las primicias de ese éxito: el día de su muerte contaba con cuarenta y nueve discípulos: seglares... En 1911, había enviado a Roma los *“Estatutos de una asociación de seglares que anuncia los grupos de hogares, los institutos seculares, la Acción Católica que nacerán más tarde, independientemente de él. Pero Roma hacia esperar su respuesta. Sólo el obispo de Viviers fue favorable a ese Proyecto. En 1913, no había encontrado en Francia un sacerdote que se ocupara... ¿Aparecerán en África? ¿Quedarán sus discípulos en Europa? ¿No había escrito un día el Padre Huvelin: “Nazaret está allí donde se trabaja, donde hay sumisión... ¿Es una casa que se edifica en el propio corazón, o, mejor dicho, que se deja edificar en sí mismo por manos de Jesús? ¿Y no ha dicho a su vez el hermano Carlos que “la vida de Nazaret puede llevarse a cabo en todas partes”? “Llévala –añade– en el lugar más útil para el prójimo”.*

Tales fueron las primicias... las pobres primicias de una mies sorprendentemente rica. En cuanto a él, el hermano Carlos, no ha conocido más que los sinsabores de su obra. Esta última confidencia, en pleno fracaso, prueba su invencible esperanza: *“La soledad aumenta. Me siento cada vez más solo en el mundo. Los unos han partido para la Patria, los otros tienen su vida cada vez más apartada de la nuestra; uno se siente como la aceituna que ha quedado sola en el extremo de una rama, olvidada después del vareo. Pero Jesús permanece: Jesús que nos ama como ningún corazón humano puede amar; y si no rechazamos su Amor, nos amará eternamente”.*

Estalla la guerra de 1914. Las conmociones del conflicto armado se extienden hasta el corazón del Sahara. El Ejército francés ofrece un refugio al hermano Carlos en el fuerte de Motylinsky, construido en el Hoggar y ocupado por una guarnición francesa. Pero el hermano Carlos rechaza la invitación; quiere permanecer entre la gente sencilla por la que se ha hecho hermano por amor a Jesucristo. Tres meses antes de su muerte, abandona su ermita en la soledad de la montaña y se acerca al poblado; cuando el peligro aumenta, se mezcla más que nunca entre los pobres, entre los hombres perseguidos y amenazados; construye un pequeño fortín donde los pobres de Tamanrasset puedan ir a refugiarse en caso de ataque por parte de los nómadas enemigos.

Vive intensamente entre la miseria que le rodea. Un mes y medio antes de su muerte, escribe: *“El estado de las gentes que me rodean es como para hacer llorar. Hasta tal punto viven rodeados de malicia y de errores. Les resulta difícil conducir una vida incluso naturalmente buena”*. Quince días más tarde, añade: *“Temo un hambre extrema para este invierno. Hay aquí dos cosechas anuales, una de trigo y otra de mijo; la primera era floja; la segunda, nula. Y esto sucede después de cuatro cosechas casi nulas y once años de sequía; el país no puede más...”*

En cuanto a él mismo, desde hace años espera un final trágico, parecido al de Jesús: *“imitar a Jesús en su vida de Nazaret y, llegada la hora, imitarle en su camino de la Cruz y en su muerte”*.

Hace mucho tiempo ha entrevisto el martirio en el horizonte de la “vida oculta”; ya en Nazaret escribe esta extraña frase: *“Piensa que debes morir mártir, despojado de todo, tendido en tierra, desnudo, irreconocible y dolorosamente muerto... y desea que eso ocurra hoy”*. Durante su estancia en Beni-Abbés, la misma idea vuelve a su pluma: *“En todo momento, vivir hoy como antes de morir mártir esta noche. Prepararse sin cesar al martirio y a recibirlo sin sombra de defensa, como el Cordero Divino”*.

En fin, en una carta dirigida a Louis Massignon, el célebre profesor del Colegio de Francia, y miembro de su Asociación recientemente fundada, el hermano Carlos escribe el 1 de diciembre de 1916, la mañana misma de su muerte: *“No hay que vacilar nunca en pedir los puestos en los que el peligro, el sacrificio, la entrega de sí mismo, sean mayores; dejemos el honor a quien lo quiera; pero reclamemos siempre el peligro, la pena. Como cristianos, debemos dar ejemplo de sacrificio y de entrega. Es un principio al que hay que ser fiel toda la vida, con simplicidad, sin preguntarnos si en semejante conducta no intervendrá el orgullo. Tal es el deber; cumplámoslo y pidamos al Amado Esposo de nuestra alma que lo hagamos con toda humildad, con todo amor a Dios y al prójimo”*.

Al caer la noche, un traidor le hace salir del fortín. Se llama El Madani, un agricultor negro al que el hermano Carlos había cuidado antaño. Traicionado como Jesús por uno de los suyos, se encuentra maniatado como Jesús en Getsemaní. Se le coloca arrodillado y atado ante la muralla exterior del “bordj”. Le interrogan; como Jesús, se calla y hace oración, inmóvil.

Lo confían a la guardia de un muchacho de quince años que está en pie a su lado, fusil en mano, mientras los demás llevan a cabo el saqueo de la pobre ermita.

Hay un instante de locura ante una falsa alarma. Sermi Ag Tohra, su joven guardián, es presa del miedo y dispara a bocajarro sobre su prisionero; la bala atraviesa la cabeza de la víctima, de la oreja derecha al ojo izquierdo. El antiguo oficial muere como hombre “no violento”, sin defenderse; el hermano de Jesús muere como su único Modelo.

Unos metros más allá, los saqueadores pasan la noche banqueteeando con la carne de un camello que acaban de inmolar.

Tres semanas más tarde se encontraría en el lugar exacto en que el hermano Carlos había sido asesinado, su pobre Custodia, con el pan de la Eucaristía, enterrada en la arena del desierto.

BIBLIOGRAFÍA DE FÁCIL ACCESO

Para profundizar en la vida de Carlos de Jesús:

“Redescubrir a Carlos de Foucauld (parte I), *Boletín Iesus Caritas* 34 (1982); “Redescubrir a Carlos de Foucauld (parte II), *Boletín Iesus Caritas* 35-36 (1982); “Carlos de Foucauld”, *Boletín Iesus Caritas* 1 (1986); “Carlos de Foucauld”, *Boletín Iesus Caritas* 2 (1986); “Beatificación de Carlos de Foucauld”, *Boletín Iesus Caritas* 151 (2005). [Se pueden pedir números del Boletín solicitándolo a la administración. Contacto: ver página 3]

Para profundizar en el mensaje de Carlos de Jesús:

FRATERNIDADES DE CARLOS DE FOUCAULD, *Carlos de Foucauld. Obras espirituales. Antología de textos* (Madrid 1988); CARLOS DE FOUCAULD, *Escritos Espirituales* (Barcelona 1979 4 ed); ANTOINE CHATELARD, *Carlos de Foucauld, el camino de Tamanrasset* (Madrid 2003); MICHEL LAFON, *Carlos de Foucauld* (Madrid 2005); J. L. VÁZQUEZ BORAU, *Beato Carlos de Foucauld* (Madrid 2010). [Ver Un libro...un amigo, página 66].

Temas para los próximos números

El equipo de redacción del Boletín, recuperando una antigua tradición, irá publicando con antelación los números previstos para que puedan colaborar quienes lo deseen, ajustándose al tema y al formato del Boletín. Las colaboraciones pueden hacerse llegar a las siguientes direcciones: (vicariopastoral@diocesisalmeria.es) o (maikaps73@gmail.com).

La dirección del Boletín se reserva el derecho de publicar o no el artículo enviado así como de adaptarlo, con el visto bueno del interesado, al momento más oportuno y conveniente.

Año 2016 Abril- Junio n. 189

CARLOS DE FOUCAULD Y LA NOVEDAD DEL EVANGELIO

“Y dejándolo todo, lo siguieron” (Lc 5, 11)

Año 2016 Julio- Septiembre n. 190

CARLOS DE FOUCAULD, POBRE ENTRE LOS POBRES

“Todo lo que hacéis a cada uno de estos pequeños a Mí me lo hacéis”
Mt 25,45

Año 2016 Octubre- Diciembre n. 191

CARLOS DE FOUCAULD: “LA PERFECCIÓN ES SER COMO EL MAESTRO”.

“Bajó con ellos a Nazaret” (Lc 2,51)

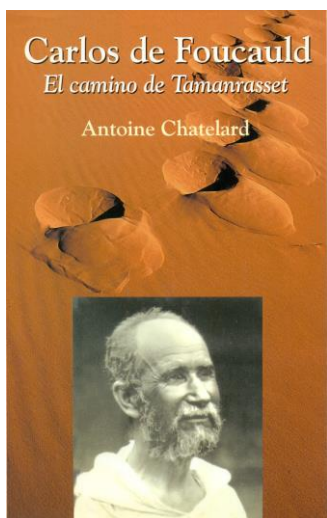
NOTA DE ADMINISTRACIÓN

El BOLETÍN se sufraga con los donativos de los suscriptores. Desde la administración hacemos una llamada a la generosidad.

En estos últimos años se está haciendo un gran esfuerzo en la edición digital que los interesados pueden consultar a unos meses de la edición papel. A éstos también hacemos una llamada a la colaboración económica.

La economía modesta del BOLETÍN es imprescindible para ofrecer este servicio de comunión de las diversas familias y para mantener vivo el carisma.

UN LIBRO... UN AMIGO



AUTOR: ANTOINE DE CHATELARD

TÍTULO: *Carlos de Foucauld. El camino de Tamanrasset*

EDITORIAL: San Pablo

FECHA DE EDICIÓN: 2003

LUGAR: Madrid.

FORMATO: 14 x 21,5

Cuando falleció su esposa Raisa el filósofo Jacques Maritain ingresó en los Hermanitos de Jesús. La atracción espiritual por el carisma de Carlos de Foucauld era demasiado fuerte para un hombre que había entendido muy bien en qué consistía qué significaba y en qué consistía la espiritualidad de Nazaret. Escribía Maritain en 1928:

«Una vida integralmente contemplativa en el mundo, de verdad, no la veo posible. Una vida contemplativa en su esencia, sí, y que no incluyese la preocupación directa del apostolado (...) Si habéis de quedaros en el mundo, creo que ha de ser con la voluntad de dejaros devorar por los demás, no reservándoos más que la parte de soledad necesaria para que Dios haga de vosotros algo útilmente devorable». Jacques Maritain entendió y supo explicar la vida, el misterio de Carlos de Foucauld. Después de los clásicos estudios de R. Voillaume y de J.F. Six, A. Chatelard, Hermanito de Jesús, nos ofrece un nuevo bosquejo de la vida y del pensamiento de uno de los humildes seguidores de Jesús. De Carlos de Foucauld se pueden decir muchas cosas, como de los todos los santos. Su vida es una especie de metáfora del cristianismo de nuestro tiempo, en lo que tiene de camino de conversión de una saturación de la vida personal insatisfecha a una búsqueda de lo esencial cristiano en los recónditos hontanares del desierto de la civilización contemporánea. Es más, hoy, el habitante de Benni-Abbés nos presenta el camino de la cruz en la relación con el Islam tal y como él la vivió en su relación con los tuaregs.

JOSÉ FRANCISCO SERRANO,

Alfa y Omega, n.398, 15 marzo 2004

Fraternidades del Hermano Carlos de Jesús en España

REDACCIÓN BOLETÍN IESUS CARITAS

c.e: redaccion@carlosdefoucauld.es

ADMINISTRACIÓN DEL BOLETÍN IESUS CARITAS

c.e: administracion@carlosdefoucauld.es

ASOCIACIÓN C. FAMILIA DE FOUCAULD EN ESPAÑA

c.e: asociacion@carlosdefoucauld.es

WEBMASTER PÁGINA WEB

c.e: webmaster@carlosdefoucauld.es

COMISIÓN DE DIFUSIÓN

c.e: difusion@carlosdefoucauld.es

FRATERNIDAD SECULAR "CARLOS DE FOUCAULD"

c.e: fraternidadsecular@carlosdefoucauld.es

FRATERNIDAD CARLOS DE FOUCAULD (Asociación de Fieles: laicas con celibato)

c.e: fraternidadcarlosdefoucauld@carlosdefoucauld.es

FRATERNIDAD IESUS CARITAS (Instituto Secular Femenino)

c.e: fraternidadiesuscaritas@carlosdefoucauld.es

FRATERNIDAD SACERDOTAL "IESUS CARITAS"

c.e: fraternidadsacerdotal@carlosdefoucauld.es

COMUNITAT DE JESÚS (Asociación privada de fieles)

c.e: comunidaddejesus@carlosdefoucauld.es

HERMANOS DE JESÚS

c.e: hermanosdejesus@carlosdefoucauld.es

HERMANITAS DE JESÚS

c.e: hermanitasdejesus@carlosdefoucauld.es

HERMANITAS DEL SAGRADO CORAZÓN

c.e: hermanitasdelsagradocorazon@carlosdefoucauld.es

HERMANOS DEL EVANGELIO

c.e: hermanosdelevangelio@carlosdefoucauld.es

UNIÓN-SODALICIO CARLOS DE FOUCAULD

(Para vivir el carisma en solitario)

c.e: union@carlosdefoucauld.es

HERMANITAS DE NAZARET

c.e: hermanitasdenazaret@carlosdefoucauld.es

SUMARIO

EDITORIAL

“Piensa que debes morir mártir”.	
Manuel Pozo Oller	5

RETRATO AUTOBIOGRÁFICO DE LA INFANCIA

DE CARLOS DE FOUCAULD	8
CRONOLOGÍA	9

Capítulo 1

Primeras etapas de una búsqueda	11
---------------------------------------	----

Capítulo 2

Hermano Marie-Albéric, monje trapense	25
---	----

Capítulo 3

El Ermitaño de Nazaret	33
------------------------------	----

Capítulo 4

Hermano en el Corazón de las Masas	45
--	----

a) Hermano universal	47
----------------------------	----

b) Fe con obras	51
-----------------------	----

c) Apóstoles de esperanza	57
---------------------------------	----

TEMAS PARA LOS PRÓXIMOS NÚMEROS	65
---------------------------------------	----

UN LIBRO ... UN AMIGO	66
-----------------------------	----

familias CARLOS de Foucauld